



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Ciencias de la Comunicación

Tesis de grado

Comunicación, desarrollo y territorio.
Producción, consumo y comercialización de alimentos
junto a la comunidad local en el periurbano bonaerense.

Tesista: Felipe Javier Di Tella

DNI: 35.970.940

E-mail: felipeditella@gmail.com

Teléfono: 11 64281186

Tutor: Juan Francisco Vinuesa

Di Tella, Felipe

Comunicación, desarrollo y territorio : producción, consumo y comercialización de alimentos junto a la comunidad local en el periurbano bonaerense / Felipe Di Tella. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Ciencias de la Comunicación, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-29-1797-9

1. Comunicación y Desarrollo. 2. Extensión en Medio Rural. 3. Políticas Públicas. I. Título.

CDD 306.0982

La Carrera de Ciencias de la Comunicación no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores de los trabajos publicados, ni de los eventuales litigios derivados del uso indebido de las imágenes, testimonios o entrevistas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)

Agradecimientos

A Víctor, Belén, Tomás y mi hermosa madre María Celina. Porque todo lo que pienso está anclado en lo que me enseñaron a sentir.

A mis amigos, amigas y a Stephi. Por el aguante y la escucha durante todos los años de carrera.

A Eliseo Monti por introducirme al territorio. Jamás me imaginé todo lo que este conlleva.

A Gustavo Tito por enseñarme a ver el conurbano con otros ojos.

A Claudia Moyano por prestarme sus fotos y acompañarme en todos los recorridos hasta cualquier hora.

A mis compañeros y compañeras de la EEA AMBA, del Instituto de Estudios Sociales y del Instituto de Investigación en Prospectiva y Políticas Públicas del INTA por demostrarme que el Estado es un lugar de lucha que construimos cada mañana.

A la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, sus docentes, no docentes, compañeros y compañeras. Por dejarme ver que esa lucha es conocimiento.

“Ahora que lo veo, mucho mejor”

A la memoria de León Degreef. Excelente técnico y gran compañero del INTA.

Índice

<u>Capítulo 1. Introducción</u>	5
<u>1.1 El caso: Producción, consumo y comercialización comunitaria de alimentos.</u>	5
<u>Capítulo 2. Enfoque Metodológico</u>	7
<u>2.1 La problemática a estudiar</u>	7
<u>2.2 Preguntas al objeto</u>	7
<u>2.3 Objetivo general</u>	7
<u>2.4 Objetivos específicos</u>	7
<u>2.5 Metodología y herramientas de análisis</u>	8
<u>Capítulo 3. Marco Conceptual</u>	11
<u>3.1 Comunicación para el desarrollo</u>	11
<u>3.2 Primero fueron las prácticas</u>	13
<u>3.3 Debates y teorías: difusión o participación</u>	15
<u>3.4 De las prácticas a la investigación: sobre los niveles epistemológicos de la Comunicación para el Desarrollo.</u>	19
<u>3.5 El concepto de comunicación</u>	21
<u>3.6 Economía Social</u>	22
<u>3.7 La reproducción de los sectores populares</u>	23
<u>3.8 Territorio</u>	24
<u>3.9 Periurbano</u>	25
<u>Capítulo 4. Diagnóstico Socio - Comunicacional</u>	27
<u>4.1 El contexto: ¿por qué el INTA está en el conurbano?</u>	27
<u>4.2 La creación del predio experimental</u>	29
<u>4.3 La experiencia: un modelo de gestión abierto a la comunidad.</u>	31
<u>4.4 Mapeo de actores</u>	33
<u>4.5 Infraestructura y recursos</u>	39
<u>4.7 Capacitaciones y actividades</u>	40
<u>4.8 Clima institucional</u>	42
<u>4.9 Demandas y problemáticas detectadas en la experiencia</u>	43
<u>4.10 Diagnóstico comunicacional</u>	45
<u>4.10.1 Concepciones de la comunicación</u>	45
<u>4.10.2 Comunicación interna: espacios de debate e intercambio de saberes.</u>	47
<u>4.10.3 Comunicación externa</u>	49
<u>4.10.4 La comunicación como tema-problema</u>	51
<u>4.10.5 Demandas comunicacionales</u>	52
<u>Capítulo 5. Extensión rural y procesos comunicacionales</u>	54
<u>5.1 La extensión rural en debate: sujetos, enfoques y modelos de comunicación</u>	54
<u>5.1.1 Paradigmas productivos y discursos sociales</u>	54
<u>5.1.2 Repensar la extensión rural como política pública para el desarrollo</u>	56
<u>5.1.3 Los modelos de extensión desde la comunicación</u>	57
<u>5.2 La experiencia en el marco del debate por la extensión</u>	60
<u>5.2.1 Sujetos partícipes: los y las vecinas del barrio</u>	61
<u>5.2.2 El perfil del extensionista de la EEA AMBA</u>	63
<u>5.2.3 Las capacitaciones como herramienta de desarrollo</u>	65
<u>5.2.4 La articulación interinstitucional y sus dificultades.</u>	67
<u>5.2.5 Los espacios de encuentro: de la participación a la construcción del conocimiento.</u>	68

<u>Capítulo 6. El periurbano, intersticios productivos y de comunicación</u>	70
<u>6.1 Los SAM y las características productivas en el AMBA</u>	72
<u>6.2 Historia de producción inmigrante</u>	74
<u>6.2.1 Comunicación popular con productores bolivianos</u>	76
<u>6.3 Entre la soja y la pared</u>	77
<u>6.4 Comercialización: un problema familiar cerca de la ciudad</u>	78
<u>6.5 Medio ambiente y agroecología</u>	79
<u>6.6 El futuro del periurbano bonaerense: un archipiélago en un mar de plástico</u>	80
<u>Capítulo 7. Comunicación para el desarrollo en el periurbano: abordajes y conclusiones</u>	82
<u>Referencias bibliográficas</u>	85
<u>Imágenes</u>	89
<u>Figuras</u>	89

Capítulo 1. Introducción

1.1 El caso: Producción, consumo y comercialización comunitaria de alimentos.

En esta tesina de grado de la carrera de Ciencias de la Comunicación me dispongo a analizar la dimensión comunicacional de una experiencia de extensión rural fomentada por una serie de políticas públicas articuladas interinstitucionalmente. Desde el campo de la Comunicación para el Desarrollo, propongo indagar cómo se ponen en juego componentes comunicacionales a partir del debate por los modelos de extensión, el de *Difusión de innovaciones* y el de *Comunicación participativa*, así como las implicancias que estas generan en un proceso de producción, comercialización, y consumo comunitario de alimentos saludables llevado adelante desde el año 2015 en la Estación Experimental Agropecuaria Área Metropolitana de Buenos Aires (EEA AMBA) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Desde mi trabajo como comunicador de INTA formé parte de estas experiencias que fueron abriendo el predio experimental, ubicado en el Municipio de Ituzaingó (Provincia de Buenos Aires), a la participación de vecinos y productores de la zona, generando formas colaborativas de producir, comercializar y consumir alimentos saludables en zonas urbanas con el apoyo de técnicos, profesionales y funcionarios de INTA y del Municipio de Ituzaingó. Desde el comienzo se volvió evidente para mí que estas experiencias están atravesadas por un modelo de producción alternativo, por una visión de desarrollo local y una decisión política de intentar ordenar un territorio complejo: el periurbano bonaerense.

Esa complejidad se refleja en numerosos desafíos en materia de organización territorial a los que se enfrentan los Municipios del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que incluyen temáticas como la sobrepoblación en determinadas áreas urbanas, el cuidado del ambiente, la seguridad alimentaria de la población y la producción y comercialización de alimentos frescos. La generación de empleos, así como el abastecimiento de alimentos y la construcción de canales de comercialización justos se vuelven pilares para la gestión pública local. Ahora bien, el tipo de agricultura que se lleva a cabo en territorios como el AMBA se puede categorizar como periurbana:

Una producción ubicada dentro (intra-urbana) o en la periferia (peri-urbana) de un pueblo, una ciudad o una metrópolis que cultiva y cría; procesa y distribuye una diversidad de productos alimentarios y no alimentarios, (re) utilizando en gran medida recursos humanos y materiales, productos y servicios que se encuentran en y alrededor de dicha zona urbana, y a su vez provee recursos humanos y materiales, productos y servicios en gran parte para esa misma zona urbana.(Mougeot, 2000, p.9).

En ese marco, la experiencia de extensión que pretendo analizar surge de una demanda de acceso a la tierra para producir alimentos por parte de los vecinos del barrio de Ituzaingó. A partir de la interrelación estatal entre el Municipio de Ituzaingó y la EEA AMBA-INTA, se generaron estas experiencias de extensión e investigación en el predio experimental que sirven como vidriera de las posibilidades de producción urbana y periurbana para el AMBA. El esquema cuenta con una playa de compostaje orgánico, un invernáculo para la producción de plantines de hortalizas y vivero municipal para el arbolado urbano, que se utilizan en ensayos hortícolas y huertas urbanas dentro del predio. También existe una sala de valor agregado donde se dictan cursos, talleres y capacitaciones, y una feria de productores donde se comercializa la producción. Este proceso se puede pensar como un modelo de intervención de espacios verdes que pueda servir a los municipios de áreas periurbanas en la generación de empleo, el aporte a mejorar la nutrición de la población y la producción de alimentos a través de la capacitación y el asesoramiento técnico de los ciudadanos.

Haciendo foco en las prácticas y sentidos sociales que se configuran a partir de un proyecto de desarrollo local, la propuesta consiste en analizar la dimensión comunicacional identificando aquellos componentes que den cuenta del carácter *participativo* o bien de *difusión* puestos en juego en la experiencia. El análisis de este estudio de caso girará en torno al debate por los enfoques de la extensión, de los sujetos con los que se trabaja, la construcción y circulación del conocimiento y los modos de intervenir en el territorio. A la vez, se busca sentar bases exploratorias para estudios posteriores del territorio periurbano desde el campo de la Comunicación para el Desarrollo. Esto implicará la descripción e identificación del carácter comunicacional de ciertos problemas y temas que atraviesan a los periurbanos, como, por ejemplo, la comercialización, la soberanía alimentaria, el cuidado del medio ambiente, las migraciones y la generación de empleos así como la propuesta de posibles abordajes desde la comunicación para el cambio social.

Capítulo 2. Enfoque Metodológico

2.1 La problemática a estudiar

La dimensión comunicacional de una experiencia de extensión periurbana en producción, consumo y comercialización comunitaria de alimentos fomentada por una serie de políticas públicas articuladas interinstitucionalmente.

2.2 Preguntas al objeto

- ¿Qué procesos comunicacionales se pueden identificar en esta experiencia de extensión rural y a qué paradigma de la comunicación pertenecen?
- ¿Cómo se enmarca esta experiencia en el debate por los paradigmas de *Difusión* y *Participación* en la extensión rural? ¿Qué implicancias tienen las dinámicas y procesos comunicacionales identificados en el desarrollo y la transformación de la experiencia?
- ¿Cómo se pueden abordar las problemáticas del territorio periurbano desde el campo de la Comunicación para el Desarrollo?

2.3 Objetivo general

El objetivo general de esta tesina es el de analizar la dimensión comunicacional de esta experiencia de extensión periurbana en producción, comercialización y consumo de alimentos saludables fomentadas por una serie de políticas públicas articuladas interinstitucionalmente.

2.4 Objetivos específicos

- Realizar un diagnóstico socio - comunicacional sobre la experiencia de extensión en producción, consumo y comercialización de alimentos junto a la comunidad local en el periurbano bonaerense.

- Identificar las dinámicas y procesos comunicacionales de la experiencia propios del paradigma comunicacional de *Difusión de Innovaciones* y de la *Comunicación Participativa*, así como sus implicancias en el desarrollo y la transformación de la experiencia.
- Analizar la experiencia en torno al debate por los enfoques de la extensión, de los sujetos con los que se trabaja, la construcción y circulación del conocimiento y los modos de intervenir en el territorio.
- Explorar las problemáticas de los territorios periurbanos entendiéndolo como un escenario complejo donde la comunicación puede realizar aportes para el desarrollo.

2.5 Metodología y herramientas de análisis

La elección de construir una experiencia de extensión rural como objeto de estudio desde la comunicación responde a una intención personal de articular conocimientos propios de la orientación en comunicación comunitaria de la carrera con mi experiencia laboral como comunicador en extensión rural desarrollada entre los años 2015 y 2017 en la Estación Experimental Agropecuaria Área Metropolitana de Buenos Aires (EEA AMBA) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Los debates teóricos y prácticos ya existentes dentro de la institución con respecto a los modelos de extensión y su relación con la comunicación, con el enfoque territorial y el desarrollo local me incentivaron a reflexionar sobre las problemáticas que atraviesan un territorio poco explorado, el de los periurbanos, desde la especificidad de la comunicación. A la par, la apertura del predio de la EEA AMBA hacia experiencias de índole más comunitario con la participación de los y las vecinas -no necesariamente productores pero tampoco típicamente urbanos-, me permitió identificar ciertas continuidades entre las problemáticas que estos grupos iban teniendo en su desarrollo y los problemas macro que condicionan el desarrollo en el territorio periurbano. Por ejemplo, si los y las huerteras del predio de la EEA AMBA decidieron crear una Feria del tipo *productor al consumidor* para comercializar el excedente de las huertas, podría hablar de la problemática de intermediarios en la comercialización, o bien de las ventajas de la producción de cercanía.

Esto me llevó a preguntarme por la producción y por la circulación del conocimiento en la experiencia. ¿Se trata meramente de una transferencia de paquetes tecnológicos por parte de los extensionistas hacia los extensionados? o, más bien ¿se da una especie de construcción colectiva del conocimiento a partir de las prácticas entre los diferentes actores que conforman la experiencia?

Con esto en mente, la propuesta metodológica consiste en analizar la dimensión comunicacional de la experiencia de extensión desde un enfoque cualitativo. Así, se opta por construir el objeto de estudio como un estudio de caso, lo cual permite realizar un análisis intenso del objeto para comprenderlo en su particularidad. De esa misma particularidad se desprende la elección de una metodología cualitativa ya que ésta, siguiendo el planteo de Vasilachis (2014), se presenta como un modo particular de acercarse a la indagación:

(...) una forma de ver y una manera de conceptualizar, una cosmovisión unida a una particular perspectiva teórica para comunicar e interpretar la realidad. La investigación cualitativa permite comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, reconocer similares características en otros casos. Provee nuevas perspectivas sobre lo que conocemos y nos dice más de lo que las personas piensan, nos dice qué significa e implica ese pensamiento. (Vasilachis de Gialdino, 2014, p.27)

En cuanto a las técnicas metodológicas elegidas para el abordaje del trabajo éstas son propias del enfoque cualitativo. En el trabajo de campo se ha utilizado principalmente la técnica de entrevistas semi-estructuradas a los actores y referentes de la experiencia. Éstas permiten obtener información más completa, profunda y útil sobre la temática, al dar lugar a que los entrevistados profundicen en los argumentos, pero respetando una estructura prevista de antemano que se ajusta a las características del entrevistado o la entrevistada y a las necesidades del investigador o investigadora (Diaz Bravo, Torruco, Martínez y Varela, 2013). Otra de las técnicas que caracterizó el trabajo de campo fue la implementación de la observación participante, entendida como “el proceso que faculta a los investigadores a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades.” (Kawulich, 2005, p.2). Esto me permitió registrar las prácticas de los diferentes actores observando sus dinámicas de interacción en el mismo lugar donde las realizan y fue especialmente útil en situaciones grupales como las reuniones y espacios de debate. Así mismo, la recopilación de datos y fuentes secundarias sobre la temática fueron técnicas utilizadas en el trabajo.

La tesina se presenta dividida en 3 etapas. En una primera instancia se realiza un diagnóstico socio-comunicacional entendido como “una estrategia de producción de conocimiento acerca de determinada realidad con la particularidad de estar orientada por la voluntad consciente de modificar esa realidad” (Cardoso, 2011, p.3). Una segunda etapa de análisis sobre los componentes comunicacionales de la experiencia a partir del debate por los paradigmas comunicacionales en la extensión, el de la *Difusión de Innovaciones* y el de la *Comunicación Participativa*, haciendo foco en las implicancias en el desarrollo y la transformación de la experiencia. Ese análisis gira también en torno al debate por los enfoques de la extensión, de los sujetos con los que se trabaja, la construcción y circulación del conocimiento y los modos de intervenir en el territorio. Una tercera etapa de la tesina consiste en la realización de un ejercicio exploratorio del territorio periurbano, los conflictos y problemáticas que lo atraviesan y los posibles abordajes desde el campo de la Comunicación para el Desarrollo.

Capítulo 3. Marco Conceptual

Analizar esta experiencia de extensión rural comunitaria en el periurbano bonaerense implica tener en cuenta su carácter multiactoral e interinstitucional, así como su misión en términos de la búsqueda de un cambio tanto en la vida de los sujetos participantes como en la gestión del territorio desde las políticas públicas. La dimensión comunicacional pasa a tener un rol central en el diseño como en la implementación de esta experiencia si por ella se entiende algo que supera lo técnico, su carácter transferencista o unidireccional.

Por ello me dispongo a desarrollar en este capítulo el marco conceptual desde el cual se buscará comprender y realizar aportes sobre la experiencia, entendiendo que la misma se vincula, relaciona y dialoga con una serie de experiencias, teorías y análisis que conforman aquello que se conoce como Comunicación para el Desarrollo. Comenzaré explicando y describiendo este campo, reponiendo su estado del arte, enfocando en aquellas experiencias y teorías relacionadas al desarrollo desde la comunicación. Continuaré describiendo cuál es la concepción de comunicación que se utilizará en esta tesina para comprender la experiencia. Busco también dar cuenta de los debates sobre las temáticas del desarrollo, el territorio y las políticas públicas que operan en la experiencia con miras a realizar aportes o líneas de acción para mejorar la experiencia desde el campo de la comunicación de aquello que se conoce como “la intervención en lo social” y la planificación de la comunicación.

3. 1 Comunicación para el desarrollo

Comunicación para el desarrollo, para el cambio social, estratégica y participativa, alternativa, comunitaria y popular. Son algunas de las denominaciones que se utilizan para definir un campo abierto de teorías, prácticas, herramientas y análisis ligados a la comunicación que buscan lograr un cambio en las condiciones sociales de vida. Por supuesto que dicho proceso está ligado a las concepciones de cambio y por ende de desarrollo que tenga quienes quieran llevarlas adelante. En ese sentido, la experiencia que intento analizar tiene una serie de ideas y preconceptos sobre el desarrollo impulsadas institucionalmente y adaptadas por todos los actores que la llevan a la práctica. Y quizás esa sea una de las

características que definen este campo desde su conformación: depende, en gran medida, de la participación de las instituciones u organizaciones que las promovieron y de los sujetos que las llevaron adelante.

Durante el primer Congreso de Comunicación para el Desarrollo, celebrado en Roma en el año 2007, se definió a la comunicación para el desarrollo como un proceso social basado en el diálogo que, utilizando diferentes herramientas y métodos, busca lograr un cambio significativo y sostenible a diferentes niveles como la generación de confianza, el intercambio de conocimientos y destrezas, la creación de políticas, la escucha a los demás, el debate y el aprendizaje (Valdés, 2017)

Hablamos entonces de procesos participativos donde los distintos actores deben lograr cierto grado de consenso a través del diálogo sobre qué es el desarrollo y qué decisiones tomar para lograrlo. Sin embargo, un análisis más profundo debería contemplar la relación entre la comunicación y el desarrollo como dos campos debatidos ampliamente y su complementación del uno con el otro. Gustavo Cimadevila (2008), especialista en comunicación para el desarrollo rural, opta por analizar los dos conceptos articulados:

El desarrollo puede ser entendido como una modalidad de intervención que busca modificar estados de realidad protagonizados por diversos actores. Así, bajo iniciativas públicas o privadas —generalmente reguladas por el Estado— las intervenciones implican siempre ciertas concepciones e intereses respecto al modo como se configura el orden social y su devenir en coordenadas socio-históricas determinadas. La comunicación, por su parte, remite a una dimensión de la realidad en la cual advertimos el establecimiento de relaciones sociales y la consecuente producción de significados. En su articulación se configura entonces un área de problemas que se vincula a estructuras, dispositivos, procesos y estados de relación, a intercambios e instancias de emisión, circulación, recepción y búsqueda de entendimientos en torno a referentes comunes”. (p.102)

De esta forma, la comunicación y el desarrollo se cruzan y se explican en todas aquéllas experiencias, análisis, investigaciones y teorías que profundizan sobre el rol de la comunicación para lograr un cambio en las relaciones de existencia, ya sea desde los propios actores organizados, desde el mundo privado con Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), desde la academia o bien desde políticas públicas que las promuevan. A continuación, describiré algunas de las prácticas y de las teorías que conforman el campo disciplinar de la Comunicación para el Desarrollo, para luego reflexionar sobre cómo se relacionan.

3.2 Primero fueron las prácticas

El comunicólogo boliviano Ramiro Beltrán (2005), referente regional de la Comunicación para el Desarrollo, ubica el origen de este campo en una serie de experiencias previas a su conceptualización que ocurrieron hacia finales de la década del 40 y principios del 50. Las bien conocidas *Radio Sutatenza* de Colombia y las *Radios Mineras de Bolivia* constituyen dos hitos fundacionales a nivel latinoamericano sobre las posibilidades de una comunicación para el cambio social. Mientras en Sutatenza el párroco Joaquín Salcedo diseñaba las *radioescuelas* como una estrategia grupal y pedagógica de alfabetización y fomento del desarrollo rural, en Bolivia los mineros explotados se organizaban generando radios con micrófono abierto, en español y quechua, difundiendo información sobre sus luchas y creando una red de radios del pueblo que para fines de los 50' contaba con 33 emisoras alrededor del país (Beltrán, 2005; Magarola, 2014).

A la par de estas experiencias de carácter popular surgieron para la misma época una serie de servicios públicos de agricultura, educación y salud co-patrocinados por los gobiernos de Estados Unidos de América y de los países de la región cuyos órganos de comunicación se enfocaban en la difusión de información de extensión agrícola, educación sanitaria y educación audiovisual (Beltrán 2005). Estos programas nacen al calor de una nueva mirada estadounidense sobre el desarrollo y su rol para lograrlo en los llamados países subdesarrollados. En 1949 se crea el programa internacional de asistencia técnica y financiera para el desarrollo nacional, conocido como el "Punto Cuarto", que fomentaba la ampliación y mejoramiento de infraestructura, así como de servicios cooperativos de agricultura, salud y educación con los gobiernos nacionales de Latinoamérica, incluyendo cada uno de esos servicios sociales una unidad dedicada a la información de apuntalamiento a los fines de cada sector (Beltrán, 2005).

Es así que las primeras experiencias de comunicación para el desarrollo están marcadas a nivel latinoamericano por dos procesos de carácter más popular llevados adelante por los propios actores y por la intervención a partir de programas y políticas públicas con una visión norteamericana del desarrollo en los países subdesarrollados. Previo a estas experiencias, durante los años treinta en Canadá se crearon las *Radio Farm Forums*, programas de radio

especializados para granjeros que también organizaban charlas de intercambio de ideas a nivel local. “Estos foros se convertirían en el modelo de muchos proyectos de programación de contenidos en radio llevados a cabo en los países en vías de desarrollo” (Valdés, 2017, p.4)

Así, desde mediados del siglo XX empiezan a proliferar experiencias de comunicación alternativa en diferentes formatos -cine, radio, televisión- con distintos objetivos y sujetos para con los cuales trabajar, pero con el cambio social como denominador común. Así mismo, otros formatos como los festivales de bailes, las ferias, pancartas, folletos y el teatro, entre otros, empezarían a conformar el amplio abanico de acciones populares de comunicación.

En un estudio sobre las prácticas y teorías que conforman el campo de la Comunicación para el Cambio Social, Thomas y van de Fliert (2014) proponen 6 tipos de intervenciones que caracterizan las prácticas de este campo en la actualidad¹:

- Iniciativas y programas de desarrollo dirigidos por gobiernos, ONG y fundaciones;
- Iniciativas empresariales que combinan comercio y desarrollo o que realizan sus intervenciones desde la responsabilidad social empresarial o desde el consumo responsable;
- Iniciativas de la sociedad civil orientadas a la reforma de la gobernabilidad.
- Iniciativas activistas dirigidas a dar voz, reclamar espacios y recursos;
- Los movimientos sociales y su uso de la Comunicación para el Desarrollo en la promoción;
- Intervenciones disruptivas que incluyen, entre otras, piratería cultural, intercambio entre pares e intentos de fortalecer la democracia digital desde abajo. (p.8)

¹ La traducción de la cita es propia del autor de la tesina. Cita original: “The practice of CSC involves a variety of initiatives that include the following: • Formal development initiatives and programmes run by governments, INGOs, NGOs and foundations; • Corporate initiatives that combine commerce and development or are couched as corporate social responsibility or ethical consumption; • Civil society initiatives aimed at governance reform; • Activist initiatives aimed to giving voice, reclaiming space and resources; • Social movements and their use of CSC in advocacy; • Disruptive interventions that include but are not limited to cultural piracy, peer-to-peer sharing and attempts to strengthen digital democracy from below. These six types of interventions characterise the practice of CSC today”.

3.3 Debates y teorías: difusión o participación

Las experiencias prácticas e intervenciones que buscaban influir en el desarrollo de comunidades y sujetos desde la comunicación a mediados del siglo XX carecían de una visión científica e integral sobre lo que se estaba realizando (Beltrán, 2005). En términos generales, se distinguen dos grandes paradigmas teóricos en el campo de la Comunicación para el Desarrollo (Hegedüs, Cimadevilla y Thornton, 2008; Thomas y van de Elske 2014). La *Difusión de Innovaciones*, relacionada a la obra del sociólogo norteamericano Evertt Rogers en 1962, y la *Comunicación Participativa*, vinculada a las propuestas de una pedagogía liberadora del brasileño Paulo Freire. De éstos derivan distintos enfoques de intervención directa desde la comunicación que recogen, en mayor o menor medida, sus postulados.

Difusión de innovaciones

El interés por teorizar sobre la comunicación y su rol en el desarrollo surgiría en distintas universidades norteamericanas para la década del sesenta. En 1958 el sociólogo Daniel Lerner del Instituto Tecnológico de Massachussets, resaltó el importante rol que cumpliría la comunicación social en el paso de una “sociedad tradicional” a la “modernización” de la misma. Las funciones de la comunicación en ese proceso deberían ser las de crear nuevas aspiraciones, apuntalar el crecimiento del nuevo liderazgo para el cambio social, fomentar una mayor participación de los ciudadanos y enseñar a ellos empatía, la aptitud para ponerse en el pellejo del otro. En esta visión la comunicación es a la vez inductora e indicadora de cambio social (Beltrán, 2005).

Como se menciona arriba, en 1962, el sociólogo orientado hacia las ruralidades, Everett Rogers, consideró a la comunicación en su teoría sobre la *Difusión de Innovaciones* como el motor de la modernización de la sociedad. En su planteo, la innovación es entendida como “una idea, práctica u objeto que se percibe como nueva por un individuo u otra unidad que vaya a adoptarla”²(Rogers, 1962, p.11) y que luego comunica a los demás miembros del sistema social. En ese sentido, el cambio social se daría en tres etapas: inventar una idea

² La traducción es del autor

nueva, difundirla entre los miembros del sistema social y considerar las consecuencias de la adopción o el rechazo de esa idea. El cambio social implica así la modificación de la estructura y del funcionamiento del sistema social, que para Rogers podría ser inmanente a ese sistema o bien un cambio por contacto con las ideas que del exterior a ese sistema. (Hegedüs, 2008). Otro aporte a este paradigma fue el desarrollado en 1964 por el comunicólogo de la Universidad de Standford Wilbur Schramm, quien realizó un estudio sobre el rol de la comunicación masiva en los países en vías de desarrollo, sosteniendo que ciertas funciones que cumple la comunicación a la hora de atender las necesidades de la gente contribuyen a crear una atmósfera o clima propicio para lograr el cambio social, indispensable para el desarrollo (Beltrán, 2005)

Estas teorías componen el tridente fundacional del paradigma de *Difusión de Innovaciones*, cuyos planteos fundamentales responden a un modelo de desarrollo basado en la teoría de la modernización, la cual proponía una visión lineal y evolucionista del desarrollo en la cual los países desarrollados con altos niveles de crecimiento económico y de calidad de vida debían marcar el camino a recorrer por los países no desarrollados. (Hegedüs, 2008). A partir de estas teorías, en Latinoamérica prevalecieron dos concepciones sobre la comunicación para el desarrollo. “Comunicación de desarrollo” en las que los medios de comunicación son utilizados instrumentalmente para lograr las metas de instituciones que luchan por el desarrollo; y la “comunicación de apoyo al desarrollo” en el que los medios masivos contribuyen a generar una atmósfera pública favorables al desarrollo (Beltrán, 2005). En cuanto a la extensión rural, la difusión de innovaciones puede ser considerada como el modelo dominante y más utilizado por instituciones y extensionistas a la hora de transferir conocimientos o paquetes tecnológicos a los productores.

El enfoque participativo

Durante la década del 70 surge un nuevo interés de investigadores y comunicadores por redefinir el rol de la comunicación en el desarrollo, con una visión crítica sobre la dependencia de los países subdesarrollados de las principales potencias mundiales. A esto se le suma un interés global por la comunicación reflejado en la puesta en agenda de las Políticas Nacionales de Comunicación en la UNESCO, que para 1976 patrocinó la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina en San José de Costa Rica, la cual, a su vez, desembocó en la Declaración de San

José, que “vino a constituir una suerte de credo oficial de la comunicación alternativa para la construcción democrática” (Beltrán, 2005,p.18). Así mismo, hacia finales de la década y en el seno de la UNESCO, su Asamblea General, se presentaría el *Informe McBride*, donde se sugiere un nuevo orden comunicacional orientado a promover la paz y el desarrollo humano.

En el aspecto teórico, la década del 70 también significó una fuerte crítica a los modelos tradicionales que consideraban a la comunicación como un proceso unidireccional y vertical, para dar lugar a numerosas propuestas de investigadores y comunicadores latinoamericanos con una visión de la comunicación que privilegiaba lo participativo, lo dialógico y el carácter procesual del cambio social. Entre varios, se destacan los aportes de Orlando Fals Borda, Juan Díaz Bordenave, Luis Ramiro Beltrán y, como se señaló antes, Paulo Freire. Las obras de éste último, como “¿Extensión o Comunicación?” y “Pedagogía de la libertad” marcarían un giro hacia la comunicación participativa. El pensamiento freiriano introdujo los conceptos de comunicación horizontal, participación y acción cultural. Cuestionó fuertemente el paradigma transferencista de conocimientos en la extensión rural, problematizando la construcción del conocimiento y el rol que les tocaba en ese proceso tanto al extensionista como al sujeto de la extensión. Sostiene Freire (1973) que “el conocimiento no se extiende del que se juzga sabio hasta aquellos que se juzgan no sabios; el conocimiento se constituye en las relaciones de transformación y se perfecciona en la problematización crítica de estas relaciones”(p.15). Lo novedoso de su planteo es que no sólo funcionó como un marco conceptual sino como una forma pragmática de operacionalizar estos conceptos:

Mientras la crítica al paradigma dominante, a la dependencia y los medios imperialistas no proveía soluciones, el pensamiento de Freire en cuanto a la comunicación basada en el diálogo y las relaciones sociales, proponía explorar soluciones basadas en la comunicación entre personas ³ (Thomas y van de Fliert, 2014, p.4).

Empieza a delinearse así una idea de comunicación para la democratización de la sociedad simultáneamente en toda una serie de autores regionales. En Argentina, Máximo Simpson resumió las características que debía tener la comunicación alternativa: “(1) acceso amplio de los sectores sociales a los sistemas; (2) propiedad social de los medios; (3) contenidos

³ Traducción del autor. Cita original: “While the critique of the dominant paradigm, dependency and media imperialism did not provide solutions, Freire’s understanding of dialogue and relationality as the basis for communication provided the basis to explore people-based communication solutions”

favorables a la transformación social; (4) flujos horizontales y multidireccionales de comunicación; y (5) producción artesanal de los mensajes” (Beltrán, 2005, p.20).

Contribuiría a la conformación institucional del campo la formación de grupos de profesionales en comunicación, federaciones y la creación de carreras universitarias de comunicación en todo el continente. En cuanto a la investigación iría ganando terreno una visión crítica sobre la comunicación, de la cual surgió el movimiento académico conocido como Escuela Crítica Latinoamericana.

La venida del neoliberalismo en la región y sus demoledoras consecuencias económicas y sociales lapidaron cualquier intento de desarrollo. Es por esto que los 80’ son considerados como una “década perdida”, donde el modelo de mercado sustituyó el del Estado, generado no sólo estancamiento sino regresión en los programas para el desarrollo. Sin embargo, en materia de comunicación siguieron en pie distintas experiencias de comunicación popular y numerosos aportes teóricos en distintos países. Es en esta época cuando aparece el pensamiento del español radicado en Colombia Jesús Martín Barbero, quien sostuvo que la comunicación es “un fenómeno más de mediaciones que de medios, una cuestión de cultura, y propuso que, por tanto, había que verla también desde el ángulo de la recepción de mensajes en vez de hacerlo sólo desde el de la emisión de ellos” (Beltrán, 2005, p.23). Se abre así toda una línea de pensamiento e investigación en Latinoamérica, preocupada en estudiar la comunicación desde su recepción, desde las interpretaciones y desde su plano cultural.

La década de los 90 presenta una gran proliferación de estudios en comunicación que sería imposible resumir en este apartado. Pero sí se puede resaltar la creciente preocupación por el avance tecnológico y la concentración económica de los medios en el mundo. Surgen también numerosos trabajos interesados en el plano cultural de la comunicación y su papel en el desarrollo. En línea con el pensamiento de Barbero, en Perú, Rosa María Alfaro propuso en “*una comunicación para otro desarrollo*” entender la comunicación “como un fenómeno de relación sociocultural y no nada más que como un recurso tecnológico para producir efectos en el comportamiento humano, además de considerarla válida por sí misma y no simplemente como un complemento de los programas de desarrollo” (Beltrán, 2005 p 26). A la par, en Ecuador Ivonne Cevallos “propuso (...) que se viera a la comunicación no meramente como factor instrumental sino también como agente de mediación” (Beltrán, 2005, p.26).

En resumen, las experiencias y teorías que buscaron lograr cambios en la sociedad desde la comunicación en Latinoamérica han tenido un proceso lento, progresivo y gradual. Siguiendo el planteo de Magarola (2014), no se puede dejar de señalar que ese proceso ha sido lento y gradual por lo traumático que significó en este continente lograr, ejercer y estabilizar la vida en democracia. Tanto las experiencias con concepciones externas y ajenas del desarrollo como aquellas ancladas en la participación de los sujetos populares que conforman el campo de la Comunicación para el Desarrollo dan cuenta de ese mismo proceso.

3.4 De las prácticas a la investigación: sobre los niveles epistemológicos de la Comunicación para el Desarrollo.

La construcción del conocimiento en el campo de la Comunicación para el Desarrollo implica ciertas problemáticas en cuanto a la relación entre las prácticas y la investigación o los debates de índole más teóricos. Gustavo Cimadevilla (2008) propone una serie de reflexiones sobre lo escrito, pensado y practicado en torno a la articulación entre la comunicación y el desarrollo en las heterogéneas realidades latinoamericanas. Una primera idea entiende a la comunicación subordinada al desarrollo o como instrumento para lograr aquello que se entienda como desarrollo:

Es desde esa perspectiva que la comunicación para el desarrollo no puede comprenderse por fuera de las tensiones que en los planos de lo ideológico y lo político—el plano en el que opera el ejercicio del poder para la construcción de órdenes— comparte y/o se generan. (Cimadevilla,2008,p.102)

Al partir de experiencias prácticas para luego ser pensadas y explicadas en ámbitos académicos, la comunicación para el desarrollo funciona en distintos niveles epistemológicos, partiendo de planos más descriptivos -de lo que es- hacia lo explicativo -el cómo y el por qué es-, culminando en una proyección del cómo deberían ser. Sin embargo, el autor plantea que estos planos deben todavía recorrer un largo camino para lograr una articulación sinérgica (Cimadevilla, 2008). El campo también cuenta con cierto grado de indefinición de conceptos y teorías: ¿es lo mismo comunicación para el desarrollo que comunicación participativa o estratégica? ¿cómo medimos la participación en una experiencia? ¿hay formas unívocas y

replicables de aplicar los conocimientos de nuestro campo? Cimadevilla remarca la dificultad que existe a la hora de poder operacionalizar las conceptualizaciones más allá de los esfuerzos intelectuales para fundamentarlas. Y esa es, quizás, la falta de sinergia que remarca el autor entre las prácticas y la construcción del conocimiento. “Las definiciones no crean la realidad por decreto. Más bien la realidad impone ciertas condiciones para las cuales las conceptualizaciones pueden ser más o menos pertinentes, ajustadas y transferibles” (Cimadevilla, 2008, p.103). En ese sentido, parece apropiado el planteo del autor de que en este campo priman los grises, las hibridaciones y las circunstancias por encima de las definiciones de manual.

Sin embargo, lo anterior no implica que no se pueda conceptualizar ni avanzar en la construcción del conocimiento de lo que la comunicación signifique en o para el desarrollo. En ese sentido, Thomas y van de Fliert (2014) proponen 5 niveles en los que tiene que estar basada cualquier teoría del campo de la Comunicación para el Desarrollo⁴:

1- Una teoría del conocimiento; una comprensión epistemológica de por qué y cómo una intervención de comunicación resultará en el cambio buscado.

2- Un conocimiento de las estructuras, es decir, de las instituciones y los flujos de poder que desempeñan un papel en la estructuración de las intervenciones.

3-Una comprensión específica de la práctica, y en particular de la relación entre los canales de comunicación y los procesos que conforman la experiencia

4- Una comprensión específica del contexto, es decir, del entorno y la comunidad en el que se da la intervención. Cualquier intervención debe estar familiarizada con la localidad en toda su complejidad: tradición, jerarquía, cultura, normas, divisiones, etc. En otras palabras, la teoría debe estar fundamentada para que se convierta en un camino efectivo para la práctica

5- Una comprensión específica del poder: la necesidad de comprender cómo las diferencias de poder y los flujos de poder condicionan cualquier intervención relacionada a la Comunicación para el Desarrollo. El poder puede deshabilitar como también habilitar. Puede contribuir a un empoderamiento duradero. La mayoría de las veces, la comprensión de los flujos de poder es ignorada y reemplazada por una celebración de la participación, el empoderamiento y la sociabilización de las tecnologías. (p.9)

⁴ La traducción es del autor.

3.5 El concepto de comunicación

Como se mostró, el campo de la Comunicación para el Desarrollo está compuesto por numerosas experiencias y teorías aplicadas a proyectos de extensión y/o de intervención. La concepción de la comunicación dependerá del paradigma desde el cual se la encare. Ésta tesina y su análisis sobre la experiencia de producción comunitaria en el periurbano bonaerense adscribe al marco de la comunicación participativa y define a la comunicación desde tres características: como acción, popular y estratégica.

La comunicación como acción se refiere a su carácter territorial y al vínculo inevitable que tiene con las prácticas sociales. Seguramente podemos detectar la comunicación en un programa de radio o de TV, pero ésta también conforma todas las acciones que se llevan adelante en el día a día que, en ese sentido, se pueden entender como procesos comunicacionales que construyen el significado de lo social. Washington Uranga (2008) destaca que:

Al ubicar estos procesos comunicacionales como centro de nuestra preocupación y objeto de estudio estaremos dirigiendo nuestro análisis a las situaciones de comunicación, a reconocer en ellas sus interdeterminaciones fundamentales y a proponer, a modo de estrategias, las soluciones que consideremos adecuadas. Cuando hablamos de comunicación nuestra preocupación está centrada en las prácticas sociales entendiendo a los propios medios y a los comunicadores como partícipes de esas prácticas. (p 2)

Es en este sentido que la tesina apunta a identificar aquellas situaciones de comunicación entre los distintos actores de la experiencia que conforman el sentido de la misma. Y el carácter popular de la comunicación habla de ellos, de los protagonistas de esos procesos comunicacionales, de la forma en cómo comunica el sujeto popular, de un intercambio cultural que va generando sentidos y consensos sociales (Uranga, 2011).

En este caso, se trata de los y las vecinas del barrio de Ituzaingó, de los trabajadores del INTA y del municipio de Ituzaingó reconociéndose a sí mismos como participantes activos de una comunidad atravesada por distintas situaciones comunicacionales mediante la cual construyen significados y buscan modificar las condiciones de existencia. Pensarlas desde el marco de una comunicación popular y comunitaria implica reconocer el quehacer comunicativo de esos

actores y también, desde lo académico, involucrarse en las luchas y en las resignaciones, en las complejidades y en las contradicciones de los mismos (Uranga, 2011).

El carácter estratégico de la comunicación tiene en parte que ver con un aspecto propositivo de esta tesina. Sirve para identificar las situaciones comunicativas como puntos estratégicos de la experiencia, pero también para proponer ciertas miradas y ciertas acciones que mejoren la realidad de la misma. Lo estratégico también tiene que ver con aceptar lo heterogéneo de la comunicación, su complejidad o multidimensionalidad, aquello que Sandra Massoni (2013) define como un “encuentro en la diversidad”.

3. 6 Economía Social

Las dinámicas colaborativas que caracterizan esta experiencia, la relación entre los actores y los valores que ponen en juego, la enmarcan en aquello que desde distintas áreas de estudio se caracteriza como Economía Social, Popular o Solidaria. Ésta se contrapone a los modelos de Economía *a secas* o de la Economía Política, criticando y buscando superar el lugar que le otorgan al mercado capitalista o al rol centralizador del Estado respectivamente, al considerar la Economía y la Sociedad, o su plano cultural, como un proceso inseparable. Es decir, entendiendo que lo utilitario, lo productivo o la ganancia no pueden separarse ni tener mayor peso que aquellos valores que conforman la vida en sociedad. Al respecto, José Luís Coraggio (2014) advierte que:

Al ver la economía como inseparable de la cultura, la Economía Social la mira como espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas que buscan ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y los valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia. (p.41)

De esta forma, el autor destaca el lugar que toman las relaciones interpersonales fraternales basadas en vínculos productivos y reproductivos de cooperación. Es este uno de los ejes principales del análisis de esta experiencia, ya que no se trata sólo de producir, consumir y comercializar alimentos, sino de las dinámicas comunitarias que los diferentes actores tejen en un marco social particular, que, si bien está atravesado e inserto en una lógica mercantil y con

apoyo estatal, parten y se basan en los mismos lazos sociales de cooperación planteados por los participantes.

La experiencia también se inserta en un debate hacia el interior de la Economía Social por el rol que ocupa el Estado en su desarrollo. Mientras una corriente se opone al Estado otra propone encarnar sus valores en el seno de la administración pública y del sistema político (Coraggio, 2014). No es difícil observar que las políticas públicas que gestaron esta experiencia se enmarcan en este tipo de proceso. Sin embargo, lo interesante está en poder analizar si fueron diseñadas y pensadas desde una lógica asistencialista más bien vinculada a la supervivencia de un sector relegado, o bien con la intención de lograr otro tipo de desarrollo económico y social.

3. 7 La reproducción de los sectores populares

Otro de los debates que pueden iluminar esta experiencia es aquel que se da hacia el interior de las ciencias sociales latinoamericanas sobre la reproducción de los sectores populares. Susana Hintze (2004) destaca la existencia de dos posturas teóricas a la hora de analizar cómo subsisten las poblaciones que no perciben un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades: las estrategias de supervivencia y el capital social.

Previamente desarrollado por Bourdieu para profundizar sobre las estructuras y procesos que facilitan la reproducción del poder y los privilegios, el concepto de “Capital Social” sería tomado en la década de los noventa por autores de los países capitalistas avanzados como Putnam y con un fuerte interés de organismos como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, es decir, desde una visión neoliberal, para destacar “las posibilidades de una sociedad auto-organizada y auto-regulada para resolver las fallas del mercado sin necesidad de una intervención estatal” (Hintze, 2004, p.5).

Por otro lado, durante la década de los 70 crecerá en las ciencias sociales latinoamericanas una preocupación por las estrategias de supervivencia de la población marginal en el marco de la economía capitalista. Para Hintze (2004) este tipo de estudios se caracterizaban por la ausencia de preguntas por la génesis de estos sectores. Luego, en los 80 se empezaría a ampliar el concepto de estrategia sacándolo de la subsistencia mínima hacia un enfoque más

amplio que considere las actividades realizadas por los sectores populares en su conjunto y no sólo los grupos más excluidos (Hintze, 2004). En ese sentido la autora propuso hacia finales de los 80' el término estrategias de reproducción que amplía su carácter económico o de reproducción material a la par que permite relacionar la reproducción de los sectores populares con la de la sociedad en su conjunto:

(...) aquellas (estrategias) que (conciente o no concientemente) desarrollan los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, educación, salud, vestuario, etc., planteando que la unidad familiar genera o selecciona satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance a través de un entramado de actividades que la relacionan con los demás agentes sociales. (Hintze, 1989, en Hintze 2004, p.7)

Al calor de este debate, la experiencia de extensión objeto de esta tesina puede ser pensada no como un proceso de asistencia que permita la supervivencia de un sector relegado de la sociedad sino como un intento de reproducción ampliada de la vida de aquellos sujetos que conforman esta comunidad.

3. 8 Territorio

El concepto de territorio tiene un lugar central en este análisis y ello requiere tomar una concepción amplia del mismo que supere su aspecto geográfico. De esta forma, se entiende al territorio como una construcción analítica donde se entrelazan el uso y apropiación de los recursos naturales y donde se generan procesos productivos, sociales, culturales y políticos (Albaladejo, 2004).

Para el investigador INTA - CONICET Guillermo Sánchez (2018) cuando hablamos de territorio hablamos de espacio y de contenido. El espacio remite a su carácter físico -los objetos naturales o artificiales- pero también a los procesos sociales que los dinamizan. Éstos procesos, que pueden ser económicos, institucionales o ideológicos, se dan de determinadas formas que adquieren el significado propio de un territorio cuando ocurren. Hay, entonces, una forma geográfica y un contenido impreso por la sociedad que no pueden existir el uno sin el otro para ser territorio. Es decir, que incluye las representaciones de los individuos basadas en experiencias, historias, prácticas y discursos con los cuales una comunidad piensa el espacio (Sánchez, 2018).

Para Coraggio (2018), el territorio puede llegar a ser todo:

Es la población con su composición demográfica, social, étnica, es la infraestructura física, es el medio ambiente, es el ecosistema, es la sociedad, son las instituciones, son las relaciones, son los múltiples capitales que se han inventado (social, educativo, cultural, institucional, etc.), es el articulador de discursos sobre las políticas públicas y el desarrollo. (p.17)

Así, al hablar de territorio no estaremos refiriéndonos sólo a la geografía del lugar sino a un espacio cargado de las representaciones y subjetividades de los distintos sujetos que lo habitan y se apropian del mismo. Se pensará también desde su carácter constructivo, dinámico y en permanente cambio.

3. 9 Periurbano

En ese sentido el periurbano se presenta como un territorio especialmente complejo y difícil de conceptualizar dado su constante cambio, su carácter multidimensional y por los conflictivos intereses que se encuentran en este espacio. Podríamos partir definiendo al periurbano por su indefinición: ni es campo ni es ciudad. El periurbano es aquello que bordea a la ciudad, pero que en su interior también cuenta con urbanización, así como con ruralidad. Podemos hablar de un efecto tenaza, donde el periurbano es aquello que está en el medio de la expansión de las ciudades y de la frontera agrícola. Dependiendo desde donde uno lo mire, desde el campo o la ciudad, se puede hablar también de periurbanidad suburbana o ruralidad periurbana, aunque traerá diferencias a la hora de construir el objeto de estudio (Alegre, 2016). En general, muchos de los estudios del periurbano están relacionados a la horticultura, una de las producciones más importantes del área, en relación al crecimiento urbano. Algunos de los primeros autores en abordar las problemáticas de los periurbanos fueron Pablo y Graciela Gutman, Horacio Bozzano y Roberto Benencia, continuados luego en la década de 2000 por Roberto Ringuelet, Ada Svetlitz, Germán Quaranta, Carolina Feito, Cynthia Pizarro, Andrés Barsky, Matías García, Julie Le Gall, entre otros (Alegre, 2016).

Su complejidad requiere de un abordaje transdisciplinar, por eso su conceptualización implica diferentes enfoques. El Geógrafo Andrés Barsky (2013) resalta en su tesis doctoral sobre la diversidad del territorio periurbano algunos de los puntos de vista que implican su

caracterización. Desde la geografía la utilización de los suelos en los bordes de la ciudad implica una problemática ya que su ocupación se suele hacer de una manera no planificada y, dada su heterogeneidad y acelerado crecimiento, pueden registrarse problemáticas sociales y ambientales significativas (Barsky, 2013). Desde un enfoque ecológico, “el periurbano es abordado como una *zona de transición* o *ecotono* entre el campo y la ciudad. Los especialistas (...) han centrado su atención en la complejidad de las relaciones ecosistémicas que se dan entre la ciudad y sus bordes” (Barsky, 2013, p.32). Esto remite a problemas con la utilización de los recursos naturales, de aquellos servicios ecosistémicos como espacios verdes o valles fluviales, al tratamiento de los residuos urbanos o a la utilización de agroquímicos. Desde lo económico, el abastecimiento de alimentos a las grandes ciudades también es un eje articulador que describe el periurbano. Barsky (2013) resalta que a partir de las crisis alimentarias y ecológicas hay una creciente preocupación por el aprovisionamiento de alimentos y la calidad de los mismos:

Se empieza a visualizar la necesidad de consolidar circuitos de proximidad, es decir, de preservar los territorios más cercanos a las ciudades para producir alimentos que la misma consume (...) surge una preocupación por resolver las problemáticas sociales, ambientales y económicas asociadas a esas producciones. (p.34)

En el medio de estas tensiones, el periurbano también es el territorio más poblado del país, con todas las desigualdades que eso implica. Su abordaje y estudio desde las Ciencias Sociales se vuelve evidente a la hora de hablar de desarrollo y de inclusión. Uno de los objetivos de esta tesina será el de definirlo desde la especificidad de la comunicación.

Capítulo 4. Diagnóstico Socio - Comunicacional



Imagen 1. Vecina del barrio trabajando en el ensayo de frutilla agroecológica.

En este capítulo de la tesina se realiza un diagnóstico social y comunicacional de la experiencia con el objetivo de recuperar, sistematizar y comprender los diferentes componentes, acciones y procesos que la conforman. El principal insumo de este apartado son las voces y representaciones de los propios actores, vecinos y técnicos, a partir de entrevistas y observaciones participantes realizadas durante los años 2017 y 2018 en el territorio donde se realiza la experiencia. Se recurrió también a fuentes secundarias, escritos, convenios institucionales y materiales de comunicación para su desarrollo.

4.1 El contexto: ¿por qué el INTA está en el conurbano?

La pregunta que compone el título de este apartado fue la misma que le hice a un ex director nacional del INTA que formo parte del proceso que le diera forma e impulso a la EEA AMBA. Su respuesta fue la siguiente:

El INTA como institución y el país como tal empiezan a reconocer que existe una problemática específica dentro de esa área. Problemática que no es sólo productiva sino también relacionada a lo antropológico, con lo social, con los dilemas que te va planteando el desarrollo, cómo va avanzando lo urbano en pos de lo rural, cómo se van desplazando las familias porque no pueden sostenerse frente a la presión inmobiliaria que existe. Todas esas cosas, que son parte de la realidad, había que abordarlas y por eso se crea la EEA AMBA. (Comunicación personal, 22 de junio de 2018)

La presencia del INTA en el AMBA data de 1958, cuando se crearon Agencias de Extensión Rural en Florencio Varela, en General Rodríguez, en Cañuelas, en Campana, entre otros. Así mismo, existieron Programas Nacionales como Pro-huerta del Ministerio de Desarrollo Social y Cambio Rural del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (hoy Secretaría de Agroindustria) que tienen una larga trayectoria en el territorio. Se suman también políticas públicas provinciales y municipales como la creación del Instituto Municipal de Desarrollo Local (IMDEL) en el municipio de Moreno. Sin embargo, estas políticas no tuvieron hasta la creación de la EEA AMBA una entidad que articule e intervenga en el sector periurbano con un enfoque integral y territorial. Es por eso que se crea la experimental como una manera de unir esfuerzos para tener una política pública integral sobre el periurbano. En su documento de creación se establecen 3 razones vinculadas a la actividad productiva: el abastecimiento de alimentos frescos a la población, la generación de empleo genuino y la ocupación del territorio (INTA, 2012). Además, teniendo en cuenta que la dinámica social, económica, ambiental y cultural que caracteriza al AMBA, “precisa de investigación y desarrollo de tecnologías que se adapten mejor a esa realidad y al mismo tiempo, brinde elementos para las políticas públicas dirigidas a fortalecer a los agricultores urbanos y periurbanos” (INTA, 2012, p.3).

La creación de esta experimental da cuenta también de un proceso político más amplio en el que se enmarca la institución a partir del año 2003 con el retorno y la emergencia de políticas públicas neo-desarrollista durante el Gobierno Nacional de Néstor Kirchner (2003 - 2007) y posteriormente los gobiernos de Cristina Fernández Kirchner (2007 - 2011 / 2011 - 2015). Durante este proceso la institución atravesó diferentes cambios tanto en relación a su organización como a las concepciones de investigación y los procesos de extensión en el territorio, primando las visiones de desarrollo local, el enfoque territorial y con un reconocimiento a un sector históricamente relegado: el de la Agricultura Familiar. En ese sentido, en el año 2004 el presidente de INTA, Carlos Cheppi, presenta el Plan Estratégico Institucional 2005-2015 (PEI 05/15), que muestra un grado de apertura inédito de la

institución hacia las temáticas territoriales y la neorruralidad (INTA, 2004 en Barsky, 2013). Se destacan también la creación del Centro de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF) en 2005 y para 2006 se implementa el Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNTER) donde la gestión de la agricultura urbana y periurbana se define como línea prioritaria (Barsky, 2013).

De esta forma, la creación de la EEA AMBA se corresponde con la puesta en agenda de las problemáticas de zonas bordes de las ciudades, de nuevos enfoques institucionales con respecto al desarrollo local y al abordaje desde la complejidad de los territorios que amplió la misión “productivista” de la institución hacia diferentes áreas del desarrollo, y de una serie de decisiones políticas que buscaban visibilizar y fomentar la actividad de los pequeños productores del país.

4.2 La creación del predio experimental

La idea de abordar el territorio periurbano estuvo formalmente respaldada por el INTA desde el año 2006 cuando la Matriz Institucional -formada por la Dirección Nacional, los Centros Regionales y de investigación, los programas nacionales y las áreas estratégicas - la definió como una línea prioritaria de gestión (Barsky, 2013). Pero recién en 2009 se crearía la INTA AUPU AMBA, dependiente del Centro Regional Buenos Aires Norte, que articuló el trabajo de extensionistas, agencias y programas en el AMBA. Aplicando el enfoque territorial se decidió dividir el área en 4 zonas llamadas Unidades de Coordinación Territorial (UCT): norte, oeste, sur y una zona urbana. No sería hasta el 2010 que se institucionalizaría como estación experimental propiamente, y recién hacia fines del 2013 se inauguró el predio experimental ubicado en el Municipio de Ituzaingó, cercano a INTA Castelar, donde se encuentran varios centros de investigación del INTA.



Imagen 2. Corte de cinta en la inauguración del predio experimental. De izquierda a derecha, Daniel Scioli -Gobernador de la Provincia de Buenos Aires (2007-2015)-, Carlos Casamiquela – Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca (2013-2015)- y Jorge Capitanich –Jefe de Gabinete de Ministros de Argentina (2013-2015).

La nueva obra, financiada por la Fundación ArgenINTA, contó con un edificio Administrativo de la EEA AMBA en donde funciona la Dirección, el Departamento de Apoyo Técnico y Administrativo, un salón de capacitación para 200 personas y otra edificación para la Agencia de Extensión Ituzaingó, con una fuerte orientación al trabajo en zonas urbanas. A su vez, se creaba el campo de la experimental en el resto del predio, que desde un principio contemplaba la realización de actividades de experimentación, demostrativas, de capacitación, y de producción con valor agregado en origen con un fuerte enfoque agroecológico. Priorizando la participación de los productores y en articulación con representantes de las distintas instituciones que trabajan en la temática dentro del AMBA, como municipios, universidades, asociaciones de productores, escuelas, entre otros, se proyectó realizar líneas de trabajo en producciones hortícola, florícola, granja, procesamiento de alimentos, como así también la comercialización y la transformación de residuos, entre otros.

Es en ese sentido que las experiencias que se realizan dentro del predio, estudio de caso de esta tesina, se muestran como una articulación interinstitucional donde intervienen distintos grados y órdenes de organismos públicos: un organismo de ciencia y técnica nacional como el INTA que en su predio articula con el Municipio de Ituzaingó mediante la implementación de

políticas públicas nacionales - El Programa Nacional de los Periurbanos de la hoy Secretaría de Agroindustria y el Programa Prohuerta del hoy Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación-.

4.3 La experiencia: un modelo de gestión abierto a la comunidad.

Quien visite hoy el predio de la EEA AMBA podrá observar un circuito, un sistema o un esquema que recrea la cadena de producción y comercialización de alimentos. Desde la generación y conservación de los suelos hasta la venta directa de alimentos del productor al consumidor, las prácticas que llevan adelante técnicos y vecinos están envueltas por concepciones agroecológicas, de organización territorial, de inclusión y de la economía social.



Figura 1. Esquema de las experiencias en el predio de la EEA AMBA.

Una galería que empieza, claro, con la generación de la tierra que se ha de cultivar, mediante la producción de compost en la *playa de compostaje orgánico*. El compost obtenido es utilizado por los vecinos para la producción de plantines hortícolas, de plantas aromáticas y medicinales en el *invernáculo de producción de plantines hortícolas* y de árboles en el *vivero*

municipal. Es ahí donde los y las vecinas, en su mayoría habitantes del municipio, cobran un rol muy importante, ya que previamente reciben capacitaciones, como el taller de huerta agroecológica, además del acompañamiento de los técnicos especializados del INTA para la producción de los plantines. Estos plantines tendrán como destino diferentes *ensayos hortícolas y de frutilla agroecológica* que se realizan en la experimental, mientras que lo producido en el invernáculo de especies arbóreas tiene como destino el arbolado urbano de Ituzaingó.

Los ensayos implican un interesante nexo entre la extensión y la investigación, ya que por un lado se capacita a los vecinos en producción de alimentos y, por el otro, tienen como objetivo realizar análisis comparativos de distintas herramientas para la producción sustentable y la conservación del suelo. Los y las vecinas se capacitan, aprenden un oficio, que en muchos casos pasa de ser un hobby a formar parte de un ingreso económico para sus familias o un sistema de producción de alimentos sanos, obteniendo, además, la totalidad de los alimentos producidos en los ensayos, que utilizan para autoconsumo, venta de excedente o su procesamiento. En este mismo sentido, funciona también en el predio el *Proyecto Comunitario Parque Huerta*, una experiencia comunitaria en el que los vecinos producen alimentos frescos dentro de la experimental en pequeñas parcelas, con el asesoramiento de técnicos del INTA y de la municipalidad. Existen también una serie de *cursos, talleres y capacitaciones en valor agregado y procesamiento de alimentos*, a cargo de especialistas en valor agregado del INTA, que tienen una gran concurrencia de los vecinos de Ituzaingó, ya que se convierten en una herramienta fuerte para realizar productos de calidad y saludables con agregado de valor, como mermeladas, pastas y productos en conserva, entre otros. Cada viernes de la semana y los segundos sábados del mes la cadena termina en la *Feria de Productores Itu-AMBA*. Se trata de un espacio de comercialización alternativa donde los productores locales pueden vender de forma directa al consumidor verduras, frutas, quesos, embutidos, plantas y artesanías. De esta manera se fomenta un espacio de convivencia y diálogo entre productores y consumidores de la zona, logrando precios justos para productos frescos y naturales.

Así, el esquema o la vidriera que muestra las posibilidades de la agricultura periurbana en el AMBA está compuesto por distintos eslabones en los que participan y articulan técnicos del INTA, junto a representantes de la municipalidad de Ituzaingó y a la comunidad local,

creando una cadena de producción y comercialización de alimentos saludables, a la vez que se generan instancia de cooperación y capacitación.

4.4 Mapeo de actores

La red social que conforma la experiencia en producción, consumo y comercialización de alimentos en la EEA AMBA está compuesta por diferentes actores con distintas realidades, conocimientos, formas de trabajar y sentidos de pertenencia. En este análisis se propone diferenciarlos en 3 grupos según su procedencia a: técnicos y funcionarios del INTA, técnicos y funcionarios del Municipio de Ituzaingó y vecinos y vecinas del barrio de Ituzaingó o zonas cercanas.



Figura 2. Mapeo de actores

Técnicos y funcionarios del INTA

El INTA cuenta con distintos perfiles de técnicos y profesionales involucrados de diferentes maneras en la experiencia. Dos funcionarios han sido desde un comienzo los gestores y articuladores del proceso de apertura del predio. Se trata del Director de la Estación Experimental y el Coordinador de PRET Urbano y jefe de agencia Ituzaingó, quienes también ponen a disposición las áreas administrativas de la EEA y la agencia y que, en mayor medida, son los responsables de las articulaciones con municipios y universidades, así como del financiamiento de las experiencias. Dependiente de la dirección también se encuentra el área de comunicación de la experimental compuesta por técnicos y profesionales de la comunicación que colaboran en distintas instancias. En esta última área fue donde me desempeñé como comunicador entre los años 2015 y 2017 y donde pude observar la importancia de la comunicación en estos procesos.

Por otro lado, se encuentran los técnicos que trabajan en el territorio, en mayor medida empleados de INTA y otros del programa Pro-Huerta. Se destaca un Jefe de Campo con dos técnicos que llevan adelante el trabajo en los invernáculos y en los ensayos agroecológicos, un trabajador social que trabaja junto a los feriantes y su organización, dos nutricionistas que dictan los cursos y capacitaciones en valor agregado además de realizar los controles bromatológicos de los productos que se realizan y comercializan en el predio, una especialista en medio ambiente y varios ingenieros agrónomos especializados en agroecología que van rotando en el asesoramiento técnico de las huertas, la producción de compost y los cursos de huerta agroecológica.

Vale destacar que entre los perfiles de técnicos que trabajan en el predio priman aquellos con mirada social y territorial y no es difícil detectar cierta militancia por la inclusión social. En resumen, los actores de INTA que participan activamente en la experiencia se pueden diferenciar entre el Director y sus equipos de gestión, el Coordinador de PRET y Jefe de Agencia y los extensionistas que trabajan directamente en el territorio junto a los y las vecinas.

Articulación con el Municipio de Ituzaingó

Previo a la conformación de la EEA AMBA, ya existía un nexo entre técnicos del programa Prohuerta y funcionarios municipales por trabajos en educación y desarrollo social que se habían realizado en el municipio. La articulación con el Municipio de Ituzaingó estuvo motivada desde un principio por afinidades políticas y formas de concebir el trabajo en el territorio, así como por políticas públicas que serían fuente de financiamiento de las experiencias. El Programa Nacional de los Periurbanos, gestionado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (hoy Secretaría de Agroindustria), implicó una fuerte inversión de recursos que se aplicaban vía municipios. Así, el Intendente Municipal Alberto Daniel Descalzo decidió destinar al financiamiento de las experiencias dentro del predio de INTA.

La articulación con el INTA se da de dos formas. Por un lado, se generó un vínculo institucional con la Secretaría de Producción del Municipio y por el otro con la Secretaría de Medio Ambiente, sin que existiese un nexo claro entre ambas secretarías. Junto a la Sec. de Medio Ambiente se realizó un convenio para desarrollar un vivero forestal que abastezca el arbolado urbano de la ciudad. Éste se llevó gran parte del presupuesto del Programa Nacional de los Periurbanos ya que requirió una gran inversión entre infraestructura y vehículos. Por otra parte, se firmó otro convenio con la Secretaría de Producción para realizar un espacio de comercialización que funcionara a la vez como espacio de esparcimiento para los consumidores del barrio. Como el proyecto del vivero había absorbido gran parte de los recursos, esta iniciativa quedó en principio trunca y luego se realizó “más a pulmón” en palabras de los actores, con la participación de los feriantes, el INTA y el área de producción del municipio. Esta última destinó un técnico de tiempo completo a esta tarea que sigue siendo uno de los encargados del armado y articulación de la feria.

Posteriormente, un técnico del programa Prohuerta generó un vínculo con los trabajadores sociales del área de acción social del Municipio quienes manifestaban una demanda de los vecinos por espacios para cultivar y generar huertas. Así se planeó el proyecto del Parque Huerta que también se fue realizando con distintas fuentes de financiación y con el trabajo de los vecinos y los trabajadores sociales. Al día de hoy, el municipio dispone de un trabajador social que articula este trabajo en las parcelas del Parque Huerta.

Es importante resaltar que el municipio ha sido el principal actor a la hora de convocar a las personas que hoy participan de las distintas experiencias que se llevan adelante en el predio. Además, se abrieron convocatorias por las redes de Prohuerta en el territorio y convocatorias abiertas y por el boca en boca entre los propios vecinos.

Los y las vecinas del barrio

Lo que en esta tesina se denomina como los y las vecinas del barrio de Ituzaingó está compuesto por una heterogénea red de personas que han encontrado en el predio de la EEA AMBA un lugar donde capacitarse, donde trabajar o realizar un hobby, sentirse incluidos o representados, comunicarse y conformar valores, en sí, realizar prácticas de sociabilización como cualquier persona. A fines de ordenar su participación en la experiencia se los divide en 4 grupos, aunque muchos de los y las vecinas forman parte de diferentes instancias de la experiencia. Es decir, quien trabaja en la huerta también puede hacerlo en la feria, y quien toma los cursos de valor agregado también puede trabajar en la generación de compost.

- **Huerteros:** son aquellos que trabajan la tierra en parcelas del parque huerta o bien en los ensayos agroecológicos. El grado de involucramiento varía desde aquellos que tienen una huerta por hobby o esparcimiento hasta los que le dedican gran tiempo para el autoabastecimiento de alimentos y la venta de excedente. Cuentan con un espacio de reunión para debatir problemáticas una vez cada dos semanas. Reciben asesoramiento técnico de los profesionales de INTA y Prohuerta y su articulación depende del trabajador social de la Secretaría de Medio Ambiente del Municipio de Ituzaingó. También realizan capacitaciones en huerta agroecológica y toman cursos de valor agregado con las nutricionistas de la experimental. Tienen un grupo reducido de vecinos permanentes que participan desde la fundación del proyecto que gira entre las 6 y 10 personas. Sin embargo, unas 50 personas van y vienen de forma más itinerante y menos constante en la experiencia.
- **Feriantes:** se dedican a la comercialización de productos agroecológicos propios o el procesamiento de materias primas con valor agregado hechos por ellos mismos. Cuentan con un patio gastronómico dentro de la feria, también comercializan artesanías, frutas y verduras. Son el grupo más organizado de la experiencia. Realizan una reunión de feriantes una vez cada dos semanas coordinada por el trabajador social

de INTA y el técnico de la Secretaría de Producción del Municipio. Desarrollaron protocolos de organización de la feria así como un listado de requisitos para quienes quieran formar parte de la misma. La Feria Itu-AMBA cuenta actualmente con 20 puesteros aproximadamente y su pico máximo llegó a ser de 30 puestos.

- Consumidores: aquellos vecinos y vecinas que frecuentan el predio de la EEA AMBA ya sea para consumir los productos de la feria o bien realizar actividades de esparcimiento al aire libre. Suelen tener cierto conocimiento o sensibilización frente a las temáticas de comercio justo y desarrollo local.
- La Juana Azurduy: una cooperativa de trabajo de existencia previa a la conformación de la experimental que se ha sumado recientemente a la experiencia. Trabajan en la playa de compostaje y en los ensayos agroecológicos. Tienen un puesto en la feria y reciben capacitaciones en compost, huerta agroecológica y cursos de valor agregado. Muchos de sus miembros padecen enfermedades que los dejan fuera del mercado laboral pero que no los habilitan a obtener pensiones por discapacidad. La gran mayoría está inscripta en el programa Argentina Trabaja destinado a fortalecer el trabajo de las cooperativas. Aproximadamente son unas 30 personas.

Como se dijo, la conformación de los participantes es heterogénea. Hay más mujeres que hombres. Las edades son diversas, pero abundan hombres y mujeres de edad adulta que, por diferentes motivos, no se han podido insertar en el mercado laboral formal. También están aquellos que optan por este tipo de trabajos por posturas ideológicas o por no sentirse conformes con los típicos trabajos a los que tienen acceso. A medida que se fueron afianzando las experiencias cada participante eligió en qué instancias involucrarse.



Imagen 3. Vecina del barrio en su puesto de comida en la Feria Itu-AMBA

Por ejemplo, una de las vecinas que trabaja y vive exclusivamente de las tareas que realiza en el predio de la EEA AMBA tiene una parcela en el parque huerta, participa en los ensayos agroecológicos y tiene un puesto en la Feria Itu-AMBA donde comercializa comidas vegetarianas y veganas que, en gran medida, provienen de lo que cosecha en su huerta. Al preguntarle por qué decidió participar de estas experiencias ella respondió lo siguiente:

Es una cuestión muy personal. Yo desde marzo de 2014 decidí dejar de trabajar. Estaba encargada de una sucursal de una panadería muy conocida en capital, tenía gente a cargo y en realidad opté por un cambio de vida. Sí, ganaba plata, auto y todo lo que quieras, pero trabajaba 16 horas por día, lejos de mi casa, en Nuñez. Yo hoy a grosso modo trabajo 2 días por semana, 6 horas. Me mantengo yo, y tengo casa propia pero pago mis servicios y si bien no tengo grandes lujos hay cosas que yo no dejé de hacer, tengo teléfono celular y todo. Pero bueno, gran parte de lo que cosecho también es lo que consumo. No hay una limitante pero si que uno tiene que saber cómo re acomodarse. Si vas al balance horas hombre que trabajo...no hay una descripción...12 horas semanales contra 50 y más. (Comunicación personal, 4 de septiembre de 2017).

4.5 Infraestructura y recursos



Figura 3. Predio de la EEA AMBA. Fuente: Google Maps.

La EEA cuenta con diferentes instalaciones dentro de su predio ubicado en el barrio Ituzaingó:

- El edificio central, donde funciona la Dirección, las áreas administrativas y de comunicación, cuenta además con un auditorio para 200 personas divisible en 3 espacios donde se dictan cursos, charlas y seminarios además de funcionar como espacio de reuniones.
- La Agencia de Extensión Ituzaingó donde trabajan algunos de los extensionistas. Aquí también se reparten las semillas Prohuerta y se depositan los gazebos y tablas de los feriantes.
- Un galpón de herramientas y máquinas que a su vez cuenta con una cocina industrial donde se realizan los cursos y capacitaciones de valor agregado.
- Un espacio de Parque Huerta donde se encuentran las distintas parcelas de los vecinos.
- El espacio para los ensayos agroecológicos
- Un espacio destinado a la Feria Itu-AMBA donde se colocan los gazebos y tablones. Ésta se realiza cada viernes y los segundos sábados de cada mes. Cuenta también con equipos de audio y un escenario móvil para los eventos.
- Playa de compostaje ubicada al lado de un estacionamiento de gran capacidad.
- Dos invernáculos de producción de plantines y de arbolado urbano.

● 4.6 Financiación

Como se mencionó más arriba, la obra inicial del predio fue financiada por la Fundación ArgenINTA. Luego, los primeros proyectos de Invernáculos y de la Feria Itu-AMBA fueron financiados inicialmente a partir de la ejecución del Programa Nacional de los Periurbanos a través de las Secretarías de Producción y de Medio Ambiente del Municipio de Ituzaingó. Posteriormente las experiencias se irían financiando con fondos de la Experimental y del PRET Urbano, fundamentalmente para la compra de herramientas y artefactos, junto a algunos aportes de distintas instituciones como los gazebos de la feria por parte del municipio. Claro que los honorarios de extensionistas y técnicos tanto de INTA, Prohuerta y el municipio son otro aporte que realiza cada institución. Sin embargo, a partir de esa primera inversión las experiencias han tendido a autofinanciarse o bien a trabajar con los recursos existentes. Por ejemplo, los feriantes aportan una cuota mensual con la cual crearon un fondo para pagar gastos extras y contenidos de difusión en radios y redes sociales. Al respecto, el coordinador del PRET Urbano Gonzalo Pares comenta lo siguiente:

Hay un espíritu motivado por la falta de recursos pero por algo más de fondo que es la participación de los vecinos, que sea una EEA abierta y demás, de generar mecanismos para que las distintas actividades que se vayan haciendo sean abiertas.(Comunicación personal, 7 de septiembre de 2018).

4.7 Capacitaciones y actividades



Imagen 4. Capacitación de valor agregado en producción de quesos.

El INTA promueve la realización de cursos, talleres y capacitaciones en distintas áreas y temáticas como una estrategia de formación y gestión del conocimiento. Esto corre tanto para la investigación como para la extensión, para la formación de su propio personal como para productores y público general. En un territorio como el periurbano esta herramienta se vuelve esencial dada la multiplicidad y variedad de problemáticas en torno al cuidado del medio ambiente y la salud, la soberanía alimentaria y la inclusión laboral a través de nuevas herramientas laborales.

En ese sentido, la EEA AMBA dicta una serie diversa de cursos, talleres y capacitaciones abiertas a todo el público y gratuitas que también suelen ser tomados por quienes trabajan el predio experimental. De esta forma, los y las vecinas se capacitan y aprenden un oficio, que en muchos casos pasa de ser un hobby a formar parte de un ingreso económico o alimenticio. Algunos de los cursos, talleres y capacitaciones que se dictan en la EEA AMBA son:

- Taller de huerta agroecológica
- Taller de compostaje urbano
- Cursos de valor agregado en mermeladas, pastas y productos en conserva, quesos, entre otros.
- Cursos de valor agregado en cosmética natural
- Talleres de construcción de herramientas para la Agricultura Familiar como biodigestores, deshidratador de frutas y verduras, etc.
- Capacitaciones en manejo de plagas y enfermedades.
- Talleres de apicultura
- Capacitaciones en Celiaquía y manejo de alimentos.
- Cursos de Buenas Prácticas Agrícolas (BPA)
- Jornadas de Plantas Nativas
- Formación en Agroecología
- Uso y cuidado de suelos
- Capacitaciones en floricultura
- Viverismo a escala familiar

Además, se suelen organizar actividades de apertura del predio con visitas de colegios, universidades, centros de jubilados, fundaciones y organizaciones donde se realiza un recorrido por las instalaciones de la experimental como una estrategia de difusión con el

público en general. En ese mismo sentido, la Feria Itu-AMBA organiza eventos musicales y gastronómicos que funcionan como paseo de esparcimiento para los vecinos de la zona.



Imagen 5. Visita de estudiantes al parque huerta “Primavera”.

4.8 Clima institucional

Lo que se percibe en el trabajo cotidiano de las distintas experiencias es un alto grado de colaboración y compromiso. Esto parece estar relacionado a cierta vocación o motivación que tienen tanto los técnicos y extensionistas como los y las vecinas por generar espacios que, además de productivos y sustentables, cuenten con una postura política o contenido ideológico. Es decir, no se planta sólo para comer. Se planta para demostrar que las cosas se pueden hacer de otra manera, con otro modelo productivo y con otros valores que no necesariamente responden a la competencia. A la formación social de los técnicos se les suma una verdadera red de valores y posturas frente a ciertas problemáticas con respecto al medio ambiente, a la salud y el trabajo con las que cuentan los propios vecinos y vecinas que participan de la experiencia. En ese sentido, la atmósfera que se vive en lo cotidiano es de bienestar, de cierta familiaridad o compañerismo que hablan del tipo de lazos sociales que se tejen. A esto lo acompaña un espíritu de debate permanente por lo que se hace, por cómo se

trabaja y cómo se podría trabajar. Las instancias de reunión entre vecinos y técnicos suelen ser un verdadero foco de discusiones y búsqueda de consensos

Existen problemáticas vinculadas a la falta de recursos, problemas interpersonales entre los diferentes sujetos por cuestiones cotidianas y al ejercicio de los diferentes tipos de liderazgos que se ponen en juego. Estas problemáticas aumentaron a fines de 2015 con el cambio de gobierno nacional y la incertidumbre que esto generó en cuanto a la continuidad de determinadas políticas públicas o incluso los puestos de trabajo de la EEA. Sin embargo, a la vez esto funcionó como un refuerzo de los lazos y del trabajo que se lleva adelante. En ese sentido, desde el cambio de gobierno nacional se vive una especie de “*defender lo que hacemos*” que actúa como elemento de consenso frente al recorte estatal y las posibles consecuencias que esto traiga en la experiencia.

4.9 Demandas y problemáticas detectadas en la experiencia

Siguiendo el instructivo de trabajo de campo del Taller Anual de Orientación en Comunicación Comunitaria (s.f.) de la carrera, podemos identificar en esta experiencia dos tipos de demandas. Por un lado, las demandas manifiestas - todo lo que la institución expresa concretamente como problema o necesidad- y por el otro las latentes- todas aquellas problemáticas y necesidades que se pueden inferir, observar pero que la institución no explicita.

En cuanto a las **demandas manifiestas** suelen abundar aquellas relacionadas al financiamiento de las experiencias, a los honorarios de los técnicos, al cumplimiento de horarios laborales, al funcionamiento de las instalaciones y la carencia de recursos materiales y humanos. Éste proceso se ha acentuado ante el cambio de gobierno nacional y al permanente recorte en distintas áreas, sobre todo en cuanto al presupuesto de la institución. Es común encontrar en las entrevistas a los actores cierto temor por la continuidad de las experiencias. Hay una demanda explícita en cuanto a la visibilización. Esto también se da en un doble sentido. Por un lado hay una demanda por visibilizar el tipo de trabajo que se hace en esta experimental y el perfil de extensionista con un enfoque social que trabaja en ella. Existe una necesidad de reconocimiento por parte de la propia institución de validar el trabajo y el sujeto social con el que se trabaja. Por otro lado, también hay una de necesidad de visibilización y reconocimiento de las problemáticas de los periurbanos y de la Agricultura

Familiar, pero a un nivel más macro. Que la sociedad pueda ver que eso es importante y que nos incumbe y afecta a todos.

En cuanto a las **demandas latentes** se puede percibir la existencia de problemáticas con respecto al grado de participación y de esfuerzo que pone en juego cada actor. Esto se da hacia el interior de los extensionistas, entre quién está trabajando con tal experiencia pero luego no aporta con otra, como hacia el interior de los y las vecinas, entre quienes llegan primero a armar los gazebos de la feria o quién no se interesó por el arreglo de tal o cual cisterna. Esto trajo numerosos conflictos por el uso de los espacios, como las parcelas o la reserva de salones y herramientas para su utilización, o bien discusiones interpersonales que culminaron en el abandono o menor participación de la experiencia. En la demanda explícita de los extensionistas de “no tener tiempo” o “no poder sentarse a escribir proyectos” también se percibe una imposibilidad latente de articular extensión e investigación, algo fuertemente fomentado por el INTA. Relacionada a esto también existe una demanda por la poca articulación que se lleva adelante con los centros de investigación a secas del INTA. Esto se retomará más adelante para su análisis. Otra demanda latente que se puede detectar es aquella relacionada a la articulación entre las diferentes experiencias. Si bien muchos de los y las vecinas participan en varias de las experiencias, no existen puntos de encuentro o de contacto entre ellas. Ni siquiera entre los propios extensionistas y técnicos, compañeros de la institución. Teniendo en cuenta que las experiencias están planteadas como un proceso interconectado, esto se vuelve un problema principal.

4. 10 Diagnóstico comunicacional



Imagen 6. Producción de micros radiales con los y las hijas de los y las vecinas del barrio.

Comprender la dimensión comunicacional de esta experiencia implicó hacer foco en la producción de sentido que los diversos actores imprimen a través de lo que hacen, de cómo lo cuentan y del contexto o marco cultural que lo sustenta. Como se señaló en el marco conceptual, en este análisis la comunicación se entiende como un proceso de construcción y de apropiación de sentidos que no sólo se da en las relaciones mediatizadas sino también en distintos órdenes de la vida cotidiana. De esta forma, en el siguiente análisis prima una mirada relacional de la comunicación que excede el intercambio de información y donde las prácticas comunicativas son comprendidas como espacios de interacción en los que se verifican procesos de producción de sentido (Bruno, s.f.).

4. 10 .1 Concepciones de la comunicación

Sería difícil hablar de una sola concepción de comunicación dado el carácter tan diverso de los actores y los múltiples lugares de intercambio en la experiencia. Desde lo explícito, o desde los comentarios de los actores, se puede observar que prima una visión mayormente difusionista de la comunicación como herramienta para llegar a una mayor cantidad de personas, ya sean estos consumidores, productores o funcionarios de otras instituciones. Los

actores suelen identificar la comunicación en las redes sociales, en los medios de difusión como la radio o la televisión. Sin embargo, esto no se da de manera lineal ni hay una sola forma en que los actores lo hacen. Por ejemplo, si bien los feriantes invierten dinero en publicidad masiva a través de Facebook o en las radios locales, también conocen a la perfección que el mejor método para atraer a los vecinos es con el *boca en boca*, con lo cual diseñan panfletos para salir hacer volanteadas en el barrio.

Es necesario remarcar que el objetivo de comunicar, tanto en los extensionistas como en los y las vecinas, suele estar relacionado a la concientización y la visibilización, y si bien, como se dijo, prima una visión de difundir lo que se hace, también hay propuestas para lograr una llegada más profunda que contemple la transmisión de los valores que allí se cultivan. Por ejemplo, a partir de los shows o eventos que se organizan en la feria, de las visitas de colegios y universidades o la invitación que los propios vecinos hacen al público a participar de los cursos y capacitaciones en agroecología, en huertas o en procesamiento de alimentos. Hay una mezcla entre una intención de comunicar prácticas y valores para concientizar sobre una problemática y una identificación de la comunicación como una herramienta de difusión.



Imagen 7.La feria Itu-AMBA se transforma en un paseo de esparcimiento con eventos, y shows musicales.

4.10.2 Comunicación interna: espacios de debate e intercambio de saberes.

La comunicación interna se da, por un lado, hacia el interior del INTA entre el Director y sus equipos de gestión y entre el Jefe de Agencia y los extensionistas mediante reuniones de equipo o de referentes, generalmente realizadas cada dos o tres meses, donde se definen objetivos y líneas de trabajo a la vez que se intenta actualizar a todos los equipos sobre la situación de cada área. Estas tienen un carácter bastante institucional, y si bien se generan debates, estos no son del todo participativos ya que se dan en el marco de ciertos requerimientos administrativos y de gestión definidos por la propia jerarquía del INTA. Existe sí una *reunión de predio* convocada cada 3 meses por el Director de la Experimental donde se tratan de resolver algunos problemas y propuestas puntuales con respecto a la gestión del predio, como la cartelería, la seguridad para los visitantes, etc. Lo interesante de esta instancia es que pone cara a cara a referentes de distintas áreas que no suelen articular tanto en el trabajo diario.

En cuanto a las experiencias, éstas funcionan como verdaderos espacios de intercambio de saberes entre todos los actores. Sobre todo aquellas en las que la producción o la comercialización se vuelve colaborativa y en relación con el exterior como el Parque Huerta y la Feria Itu-AMBA. Ésta última se vuelve un espacio distendido donde la relación entre el productor y el consumidor excede el mero intercambio de mercancías. Abundan las preguntas por la procedencia, por cómo hacer tal dulce sin agregar tal insumo, o la disponibilidad por épocas de cosecha. También en las parcelas los y las vecinas intercambian distintos saberes y formas de producir: “(...) lo mismo me pasa con las calabazas, todavía tengo guardadas en casa las que coseché en verano. Si cortas una guía lo suficientemente larga viva se mantienen. Eso me lo dijo Gabriel, ‘cortallo lo más largo que puedas’ ” (Huertera. comunicación personal, 4 de septiembre de 2017).

Lo interesante también son aquellos espacios conformados por los y las vecinas que giran en torno a alguna de las actividades pero que son convocadas especialmente para reunirse, por fuera del trabajo que se realiza. Es decir, los feriantes, que usualmente trabajan los viernes en la feria, se convocan un martes cada dos semanas exclusivamente para tratar temas vinculados a la gestión, la comunicación y el desarrollo de la feria. Ésta reunión funciona como un verdadero espacio de intercambio de posiciones con respecto a determinadas problemáticas u oportunidades. Una asamblea en la que cada decisión, desde el ingreso de nuevos feriantes

testeados sus productos hasta la adquisición de heladeras o equipos de energía, es decidida por votación con un previo debate del tema. Se observa aquí fuertes posicionamientos ideológicos de los actores ya que los temas en debate exceden las cuestiones cotidianas hacia posturas políticas y análisis sobre la coyuntura social. Estas reuniones de feriantes están coordinadas por el trabajador social del INTA y un técnico de la Secretaría de Producción del municipio quienes coordinan el desarrollo de la reunión, aunque la agenda de temas es puesta por los propios feriantes.

Otro espacio similar, aunque menos organizado es la reunión de huerteros del Parque Huerta, realizada los miércoles cada dos semanas, donde también se discuten diferentes temas relacionados a la horticultura, se proponen capacitaciones e incluso el armado de infraestructura. Por ejemplo, de esta reunión surgió la decisión de armar un cuarto de herramientas propio y un invernáculo de botellas y plásticos reciclados. Así mismo, estas reuniones generan comunicados de apoyo o repudio frente a alguna problemática local e incluso nacional.



Imagen 8. Reunión de los huerteros.

En cuanto a la circulación de la información entre los actores se pueden distinguir distintos referentes - con mayor o menor grado de reconocimiento como líderes- que articulan y distribuyen información como noticias, novedades, cambios de horarios, requerimientos o

demandas. El soporte técnico principal para la comunicación son los teléfonos celulares mediante cadenas de *WhatsApp*, ya que no todos los y las vecinas tienen o utilizan computadora. En cuanto a los extensionistas estos cuentan con celulares institucionales y computadoras, por lo cual la comunicación entre ellos suele darse vía correos electrónicos o bien mensajes de *WhatsApp*. Existe también una cartelera de anuncios ubicada en los pasillos del edificio principal donde se cuelga información de cursos y capacitaciones o bien campañas de difusión.

Las obstaculizaciones que se pueden observar en cuanto a la comunicación interna suelen estar relacionadas a conflictos interpersonales entre los actores, ya sea entre los extensionistas o los y las vecinas. Conflictos por liderazgo o por el nivel de esfuerzo o participación en alguna de las experiencias han culminado en la exclusión o el alejamiento de algunos vecinos.

La ocupación del espacio físico del lugar también tiene su carácter simbólico. Por ejemplo, se decidió plantar una serie de 30 árboles nativos el 24 de marzo de 2015 en conmemoración de los desaparecidos en la última dictadura cívico-militar en Argentina. El *Bosque de la memoria*, como fue llamado este lugar, funciona como un recordatorio interno de los horrores cometidos en el país, pero también en la institución, ya que se pusieron placas con los nombres de los desaparecidos de la institución. De manera similar, los huerteros decidieron generar señalética para el *Parque Huerta*, bautizado como *primavera*, en honor a una de las participantes de la experiencia ya fallecida. De esta forma, los y las vecinos habitan el espacio asignando sentido, impregnando símbolos, contando historias y resaltando valores que funcionan como un recordatorio y una reafirmación de sus posturas políticas.

4.10.3 Comunicación externa

La comunicación externa se encuentra estrechamente vinculada a los objetivos de visibilización y concientización que tiene toda la experiencia en sí misma como centro demostrativo de las posibilidades la agricultura periurbana.

A nivel institucional del INTA, la EEA cuenta con un área de comunicación compuesta por 5 comunicadores distribuidos en diferentes agencias del territorio pero que trabajan en conjunto. El soporte principal que utilizan es su página Web donde se cuelgan noticias propias, avisos

de eventos y capacitaciones, investigaciones, galería de fotos, presentaciones en congresos y trabajos de extensionistas e investigadores. Ésta funciona como una herramienta para sistematizar y generar información pública de lo que se realiza. Éstas noticias y archivos son difundidos por medio de una gacetilla de prensa que se envía a diferentes listados de correos electrónicos, ya sea de público en general, funcionarios o bien redes de periodistas que replican esta información. A su vez, el sitio web funciona como una herramienta para posicionarse dentro de INTA a nivel más general, ya que muchas veces las notas son replicadas por la Gerencia de Información y Capacitación de la institución que visibiliza el trabajo que se realiza en la experimental a nivel país. El área de comunicación también gestiona un perfil de Facebook donde se suben fotos, videos o se replica la misma información de la página Web. El área realiza diferentes actividades de difusión entre ellas la redacción y cobertura de eventos y actividades, producción audiovisual y radiofónica. Otro aspecto de la comunicación han sido dos cursos de producción y derecho a la comunicación, orientados a las organizaciones de productores bolivianos desde el enfoque de la comunicación popular.

Por otro lado, la institución cuenta con una extensa red de articulación con organizaciones sociales y de productores, con distintas universidades - Universidad de Buenos Aires, Universidad de Hurlingham, Universidad Sarmiento, Universidad de La Matanza - con otras áreas de INTA y de otras áreas estatales - Ministerio de Desarrollo Social, ex Secretaría de Agricultura Familiar, Secretaría de Agroindustria- que se refleja en la realización de distintas actividades interinstitucionales.

La comunicación externa también funciona a nivel de las experiencias mismas desde los actores. En cada reunión de los feriantes se destina un espacio para hablar de temas de comunicación y estos están articulados por un referente de comunicación que trabaja con el apoyo de otros vecinos y en articulación con el área de comunicación de la experimental. Esta comisión de comunicación de la feria debate en cada reunión temas vinculados a la imagen y la difusión de la feria. Cuenta con un perfil de Facebook, diseña flayers y materiales digitales, y han desarrollado su propia cartelera, línea estética, logotipo y hasta lema: “*un espacio de intercambio de productos y saberes*”. Por otro lado, organizan volanteadas por el barrio para acercarse a los vecinos y también organizan eventos gastronómicos y musicales que funcionan como un paseo y esparcimiento para los vecinos a la par que recorren el predio y las actividades de la experimental.



Figura 4. Flyer diseñado por los feriantes de la Itu-AMBA para difundir en redes. Fuente: https://www.facebook.com/pg/FeriaItuAMBA/photos/?ref=page_internal

Por otra parte, el municipio de Ituzaingó difunde las actividades del predio a través de su portal Web y haciendo de nexo con las radios y productoras audiovisuales locales.

Plataformas de comunicación externa de la experiencia:

- INTA AMBA portal Web: <https://inta.gob.ar/amba>
- INTA AMBA Facebook: https://www.facebook.com/INTAAMBA/?epa=SEARCH_BOX
- Feria Itu-AMBA Facebook: <https://www.facebook.com/FeriaItuAMBA/>
- Municipalidad de Ituzaingó portal Web: <http://www.miituzaingo.gov.ar/>
- Materiales audiovisuales INTA AMBA: https://www.youtube.com/channel/UCsj2Oijj19uOXq_dOkRNnJw

4. 10. 4 La comunicación como tema-problema

Es común encontrar en los discursos de extensionistas y funcionarios del INTA referencias explícitas como: “*fue un tema de comunicación*”, “*faltó comunicación*” “*habría que ver la parte de comunicación*” “*es fundamental que desarrollemos la comunicación en este proyecto*”. Si bien el tema de la comunicación en los procesos de extensión será profundizado en el próximo apartado, vale destacar que la comunicación es una problemática a la que se refieren todos los actores de la experiencia.

De nuevo, esto está relacionado a una preocupación general de los actores por visibilizar y concientizar sobre el trabajo que se lleva adelante, lo cual responde a conflictos internos en el INTA con respecto al sujeto social con el que se trabaja y a un proceso más amplio de invisibilización y desiguales condiciones de desarrollo de la agricultura familiar. Sin embargo, es común encontrar en lo cotidiano una referencia general hacia la comunicación como “*caja de pandora*” -que explica, motiva y resuelve todos los problemas- sin a su vez darle un lugar específico para su reflexión, diseño, estrategia o financiación.

Así, la comunicación se ve como un problema en términos de difusión, de convocatoria, de circulación de la información entre los actores o bien como una herramienta de articulación, pero luego es algo que se da por fluidez en el desarrollo sin destinar acciones específicas, fondos o roles puntuales

4. 10.5 Demandas comunicacionales

A partir de esta idea de la comunicación como problema se retoman a continuación algunas de las demandas planteadas en el diagnóstico social desde su especificidad en la comunicación. Además de dividir las entre demandas latentes y manifiestas se las identifica como demandas de comunicación externa o interna.

En cuanto a las **demandas manifiestas de comunicación externa**, es común encontrar referencias explícitas de los actores a la convocatoria o llegada a productores, consumidores o público en general. Esto se evidencia en la necesidad de los feriantes de convocar a los consumidores a participar de la feria a la par que se busca concientizarlos sobre comercio justo o sobre los productos agroecológicos. Si bien se realizan diferentes acciones para lograr esto, el tema es retomado en cada reunión de feriantes ya que la sustentabilidad del proyecto depende de su éxito en convocatoria de consumidores. De la misma forma, los extensionistas lo ven como una problemática para el desarrollo de los cursos y capacitaciones que ofrecen. La visibilización de lo que se realiza en el la EEA también puede ser pensada como una demanda de comunicación externa, tanto hacia el interior del INTA para el posicionamiento y validación del trabajo realizado por los técnicos y extensionistas, como hacia la sociedad en general, para el reconocimiento de los temas que atraviesan al periurbano y a las personas que

lo habitan. Se busca así difundir los valores que promueve la experiencia tanto en productores, funcionarios y decisores políticos como en el público general.

En cuanto a las **demandas manifiestas** pero de **comunicación interna**, estas suelen referirse al grado de participación o esfuerzo puesto por los actores, tanto entre extensionistas como entre los vecinos o a los conflictos por liderazgos o toma de decisiones.

Las **demandas latentes de comunicación externa** que se han podido inferir están relacionadas a la articulación eficiente con otros organismos u otras áreas del INTA. Existe una carencia de comunicación con los institutos de investigación a secas que es muy necesaria para cerrar la construcción de ciertos conocimientos. Esto podría servir tanto a los extensionistas como a los investigadores que encontrarán material de campo y de investigación para diferentes problemáticas que se llevan adelante en el predio, desde el uso de los suelos hasta cadenas de consumo y comercialización. También existen articulaciones, como con los municipios, que son fundamentales, y que, si bien existen, podrían mejorarse de distintas perspectivas y fomentando los espacios de encuentro.

En cuanto a las **demandas latentes de comunicación interna** estas se pueden percibir en la articulación entre las propias experiencias. No existen puntos de encuentro entre, por ejemplo, quienes participan en la playa de compostaje y quienes tienen un puesto en la feria. Hay una carencia de espacios de encuentro y discusión más amplios que abarquen a todos los participantes que trabajan en el predio. Si a esto se le suma cierto grado de incertidumbre por la continuidad de las prácticas ante el recorte estatal y la continuidad o no de las autoridades de INTA como del municipio, el resultado es una fragilidad en términos de organización colectiva para defender el trabajo y la ocupación del territorio.

Capítulo 5. Extensión rural y procesos comunicacionales

Ya sea desde la transmisión de conocimientos y paquetes tecnológicos o bien desde la construcción colectiva de saberes, los procesos de extensión rural tienen un fuerte componente comunicacional. Como se remarcó en el marco conceptual, las diferentes concepciones de la comunicación, vinculadas a la dirección que se le imprima al desarrollo, han derivado en dos modelos de comunicación en la extensión: el de la difusión de innovaciones y el de la comunicación participativa o dialógica. Enfoques que a su vez no son lineales, excluyentes ni monolíticos, sino que corresponden a las diferentes dinámicas, sujetos y contextos en los que se aplique la experiencia de extensión. En el caso del INTA, la concepción de la extensión ha recibido sucesivas transformaciones en su historia tanto como en su forma de implementarla, en cuanto a los sujetos con los cuales trabajar como en su financiación y reconocimiento como política pública para el desarrollo.

En este capítulo se analiza la experiencia comunitaria en extensión rural del predio de la EEA AMBA al calor del debate por los enfoques de extensión, por la construcción y circulación del conocimiento y los modos de intervenir en el territorio. De esta forma, se retoman aquellos componentes comunicacionales del diagnóstico de situación para reflexionar sobre las formas en que se construyen los lazos sociales entre los diferentes actores en el marco del debate por los modelos de extensión.

5.1 La extensión rural en debate: sujetos, enfoques y modelos de comunicación

5.1.1 Paradigmas productivos y discursos sociales

El debate por la extensión rural -por sus enfoques, por los sujetos con los que trabaja y por las conexiones con la comunicación- no se puede entender sin antes abordar el problema por los modelos productivos en el sector agropecuario actual.

Un análisis propuesto por Mercedes Patrouilleau⁵ (2012) -en el marco de un ejercicio de prospectiva - destaca que en el INTA predominan dos paradigmas y tres discursos. Siguiendo

⁵ Investigadora del Instituto de Prospectiva y Políticas Públicas del INTA

la diferenciación que hace Thomas Kuhn (1978) entre un paradigma dominante (PD) -como visión hegemónica del mundo en un momento histórico- y uno alternativo (PA) -que viene a dar respuestas a las anomalías que aquel no resuelve- la autora extrapola el análisis a la producción agropecuaria, distinguiendo entre un PD vinculado al agronegocio y un PA en construcción relacionado al enfoque agroecológico que viene a buscar soluciones para los problemas ambientales y sociales que genera el PD. En el contexto institucional del INTA, éstos paradigmas son apropiados y reformulados por investigadores y extensionistas tanto en su trabajo diario como en las posturas políticas y sociales frente a determinada problemática. Patrouilleau (2012) identifica tres perfiles discursivos, o bien tres discursos sociales, en la institución:

- El de *la competitividad y el agronegocio*, vinculado a la agricultura industrial y su función exportadora, donde el INTA tiene un rol asociado al agro-negocio-global y está orientado a la experimentación, adaptación, difusión y legitimación de innovaciones pensadas desde el mercado a través de las grandes empresas transnacionales de biotecnología y donde su productor objetivo es aquel competitivo, capaz de insertarse en el mercado.
- El de *valor agregado en origen*, que propone un abordaje territorial priorizando los beneficios que la producción deja localmente, extendiendo los beneficios sociales del modelo de la agricultura industrial a través del desarrollo de segmentos, insumos y procesos asociados a las principales cadenas agropecuarias.
- El de *la Agricultura Familiar*, que plantea una fuerte resistencia al neoliberalismo de la región, destacando un cambio de época y el agotamiento del paradigma globalizador. Promueve la articulación entre el Estado y los movimientos sociales para generar un nuevo orden democrático y plural, a la vez que aglutina tradiciones de militancia social y ambiental. Este discurso nace en el INTA con el desarrollo de programas focalizados en los pequeños productores y a la agricultura familiar, como una construcción contra-modelo para tratar la exclusión social.

De esta forma, el PD en el sector agropecuario se puede identificar como el modelo productivo imperante en el sector, aquel que deviene -en distintas etapas- de procesos históricos vinculados al predominio de la razón técnica occidental y el positivismo científico,

la industrialización, la consolidación de un mercado global y el lugar que ocupó la Argentina en el mismo a partir de sus competencias en producción de materias primas, identificables actualmente en la intensificación agrícola, la *revolución verde*, los procesos de transgénesis y la utilización de agroquímicos, la siembra directa, la *sojización* o la producción de commodities para la exportación, etc. En coexistencia, el PA se ha ido construyendo con propuestas que buscan paliar los efectos negativos del PD o bien cambiar el modelo productivo, que en el sector agrícola se pueden identificar como tecnologías de procesos, de base agroecológica, amigables con el ambiente, para la agricultura familiar, entre otras.

Estos paradigmas tienen su correlato en los modelos de investigación y de extensión de la institución. En cuanto a la extensión, los sujetos y las formas de trabajar con ellos dependen en gran medida de la formación del extensionista y de la lógica con la que cada Estación Experimental decide optar para el trabajo diario. En el caso de la EEA AMBA, se hace explícita -tanto en sus trabajadores como en sus funcionarios- la elección de trabajar con pequeños productores desde un enfoque social y territorial que responde a la lógica de construcción de un paradigma alternativo.

5.1.2 Repensar la extensión rural como política pública para el desarrollo

A comienzos del siglo XXI, y en el marco de la emergencia de gobiernos populares en distintos países de la región latinoamericana, en la Argentina se da un proceso de retorno institucional de la extensión como política pública para fomentar el desarrollo del medio rural. En el INTA este proceso promovió un intenso debate por las funciones, los objetivos y los sujetos de la extensión, reflejado en numerosos talleres y en publicaciones como “*La Extensión Rural en debate: Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*” (INTA, 2003) o bien “*Grisas de la Extensión, la Comunicación y el Desarrollo*” (INTA, 2008). Éste proceso no se puede dimensionar sin comprender el intento de privatización que tuvo la extensión rural en la década de los 90 bajo una mirada técnico-liberal que fomentaba la asistencia privada a los sectores de mayor incidencia económica del sector agropecuario del país e, implícitamente, la desaparición de la extensión como servicio público. Al respecto, Carlos Alemany (2008) agrega que:

(...) cuando se pensaba —desde el punto de vista neoliberal— que la tarea de la transformación de la agricultura en una rama de la industria ya estaba concluida, los procesos de desaparición de los productores familiares y campesinos eran irreversibles y, la agricultura como ‘una forma de vida’ era parte de la rémora del pasado, se planteaba entonces la desaparición de la Extensión rural a través de su privatización. La mercantilización de la información sería el proceso final de modernización de la agricultura, transformada ya en un eslabón integrado y subordinado al complejo agroalimentario. (p.31)

Así, el debate por el retorno de la extensión como servicio público estaba marcado por el intento de privatización de la década anterior y el vaciamiento, tanto en término de recursos económicos como humanos, que había sufrido la institución. Las nuevas miradas que surgieron de ese debate implicaron una *apertura del juego* en cuanto a los sujetos, a los paradigmas productivos y las formas de gestión pública de la extensión. Sin embargo, es importante destacar que, si bien este debate era fomentado institucionalmente, el país entraría en una dependencia económica cada vez mayor de la producción de commodities y materias primas propias del agronegocio, cuyo máximo exponente fue el conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y una parte del sector agropecuario por la resolución 125/2008 que promovía la retención de divisas por exportación en el marco del *boom de la soja* mundial.

En ese contexto, la reconstrucción de la extensión rural giraría en torno a viejos debates por el desarrollo, por el sujeto con el cual trabajar y por los presupuestos epistemológicos, metodológicos, políticos y operativos de intervención pero buscando gestar un “nuevo paradigma de intervención en el medio rural que acompañe los procesos participativos de construcción de poder territorial para transformar a nuestras sociedades Latinoamericanas en sociedades más sustentables, es decir más justas y menos desiguales” (Alemany, 2008, p.35).

5.1.3 Los modelos de extensión desde la comunicación

Otro de los debates -que incluye a los mencionados más arriba- en las instituciones extensionistas se da en torno a los paradigmas teóricos desde la comunicación en la extensión, predominado por dos enfoques: el de la difusión de innovaciones y el de la comunicación participativa, dialógica o educación libertaria. Si bien se ha dado cuenta de este debate en el marco conceptual, aquí se retoman algunas ideas haciendo foco en los nexos de estas teorías con las prácticas concretas de extensión rural a fin de poder analizar en el próximo apartado

los componentes comunicacionales de la experiencia en el predio de la EEA AMBA al calor del debate entre estos dos modelos o formas de entender la extensión desde la comunicación.

Hegedüs, Cimadevilla y Thornton (2008) señalan que, si bien el paradigma de difusión de innovaciones tiene gran resistencia en el plano académico dadas sus implicancias teóricas, en el trabajo cotidiano de los extensionistas tiene un carácter pragmático por su capacidad para trabajar con los recursos existentes y por la utilización de metodologías y técnicas de fácil operacionalización. Las implicancias teóricas, como ya se remarcó, tienen que ver con una visión lineal y evolucionista del desarrollo como único camino a seguir por las sociedades tradicionales hacia su modernización, adoptando innovaciones que provienen de un agente externo que promueve el cambio cultural en sistemas sociales atrasados. En casos más puntuales esto implica, por ejemplo, entender la relación entre el extensionista y el productor como una tarea persuasiva del técnico donde la relación está ligada a las posibilidades de cambio individual y voluntario (Hegedüs et al, 2008). Sin embargo, en el trabajo diario de un técnico que quiere pensar cómo enseñar o difundir un conocimiento, una práctica o un paquete tecnológico, la difusión de innovaciones se presenta como una metodología clara y fácil de aplicar. Siguiendo el planteo de E. Rogers (1962) la innovación es entendida “como una idea, práctica u objeto que se percibe como nueva por un individuo u otra unidad que vaya a adoptarla” ⁶(p.11). Ésta tiene características marcadas que permiten pensar por qué será adoptada o rechazada la nueva tecnología como, por ejemplo, la ventaja relativa - económica - de una cosechadora de tomates, o bien su ventaja alternativa en cuanto a su impacto en el empleo o el ambiente, su compatibilidad cultural o con el sistema de producción anterior, su observabilidad y su complejidad. En cuanto a la adopción de esa tecnología o conocimiento el paradigma se centra sobre todo en el productor a nivel individual y la adopción es entendida como un proceso mental que se inicia con el conocimiento de una idea y se prolonga hasta la adopción o no de la misma (Hegedüs et al, 2008). Los canales de comunicación, los medios de difusión e incluso las relaciones interpersonales tendrán un rol clave a la hora de difundir esa innovación, así como las consecuencias -positivas o negativas- de su aplicación.

Paradójicamente, el paradigma sigue presente en el trabajo de extensión porque esa misma y criticada linealidad, simplicidad y estereotipadas categorizaciones, “ofrecen herramientas de

⁶ La traducción es del autor

uso rápido, directo y aplicable a las diversas realidades en las que se pretende comprender cómo funcionan las relaciones que se establecen entre las innovaciones, los públicos y las aceptaciones y rechazos” (Hegedüs et al, 2008, p.132).

Como se mencionó, la crítica a este modelo surgiría en la década del 70 acompañada de un nuevo interés por redefinir el rol de la comunicación en el desarrollo y con una visión crítica sobre la dependencia de los países subdesarrollados de las principales potencias mundiales. La crítica se centró en el carácter unidireccional y vertical del modelo de difusión contraponiendo propuestas que privilegiaban lo participativo, lo dialógico y el carácter procesual del cambio social. El pensamiento freiriano -exponente de ese proceso- introdujo los conceptos de comunicación horizontal, participación y acción cultural que proponían explorar soluciones o generar conocimientos desde el propio diálogo entre los actores. De este enfoque derivan diferentes modelos y propuestas de intervención que se pueden identificar, por ejemplo, con procesos como la comunicación estratégica o la Investigación Acción Participativa - dos metodologías fomentadas actualmente en el INTA.

En el marco de ese debate por los enfoques de la extensión rural que se da hacia el interior del INTA a principios de este siglo, Sandra Massoni (2008) identifica una ruptura o una oposición con aquella concepción de la comunicación como una transferencia ligada al desarrollo como algo externo. Lo que se fue consolidando a partir de diferentes proyectos de desarrollo y de investigación fue un “modelo comunicacional de abordaje transdisciplinario denominado de comunicación estratégica cuyo objetivo central es la idea de acción concertada para el desarrollo sostenible, entendido como cambio social conversacional” (Massoni, 2008, p.89). A su vez, se empieza a promover en distintas áreas del INTA, como en los Institutos de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (IPAF), la implementación de la Investigación Acción Participativa (IAP) como una herramienta de abordaje territorial y como marco metodológico. Ésta puede ser entendida como una metodología en donde el investigador y la comunidad trabajan de manera conjunta en función de producir un conocimiento que contribuya a transformar la realidad social de la comunidad (Lois, 2012). También definida como un método de estudio y acción que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos a investigar. (Alberich, 2002).

Así, en la práctica de extensión el enfoque de la comunicación participativa brinda herramientas para que los extensionistas trabajen *codo a codo* junto a los productores en la búsqueda de soluciones y en la generación de nuevos conocimientos, con la particularidad de que los sujetos se sientan representados y parte de ese proceso. Se fomenta así el trabajo colectivo a partir de la colaboración y la construcción de lazos sociales que exceden el interés individual por la producción. Esto se evidencia en la generación de espacios de diálogo y debate y en la utilización de técnicas de abordaje colaborativo como el diagnóstico participativo, el armado de árboles de problemas y soluciones, la puesta en común de diferentes formas de producir, la planificación estratégica, entre otras.

Es posible establecer ciertas líneas de relación entre la difusión de innovaciones y el paradigma dominante de las producciones a gran escala. En sí, el agronegocio responde a un modelo productivo o paquete tecnológico diseñado por empresas multinacionales que de alguna manera se baja al territorio o transfiere a la producción. Esto se podría relacionar con aquel discurso socio-técnico en la extensión de *la competitividad y el agronegocio*. De la misma forma, el modelo de la comunicación participativa en la extensión tiene su relación con la construcción de un paradigma alternativo como el enfoque agroecológico y las prácticas de los técnicos en el discurso de *la agricultura familiar*. Si bien la experiencia de la EEA AMBA se enmarca en éste último, las prácticas que se llevan a cabo no son monótonas ni carecen de diversidad en cuanto a los enfoques comunicacionales.

5.2 La experiencia en el marco del debate por la extensión

La creación de la EEA AMBA y la apertura de su predio a la comunidad local, estudio de caso en esta tesina, se da en el marco de los debates expuestos anteriormente. La experiencia se muestra como un esfuerzo por contribuir a la construcción de un PA a partir del fomento de la transición hacia la producción agroecológica, donde los sujetos trabajan desde el discurso de la agricultura familiar utilizando herramientas y técnicas con enfoque participativo. A continuación, se retoman los componentes comunicacionales identificados en el diagnóstico para analizarlos en torno al debate por los enfoques de la extensión, de los sujetos con los que se trabaja, la construcción y circulación del conocimiento y los modos de intervenir en el territorio.

5.2.1 Sujetos partícipes: los y las vecinas del barrio

“El desarrollo local es todo lo que se pueda producir en la región, en la zona o en el barrio. En el barrio ampliado, digamos. Darle prioridad a eso, buscar la forma de que lo que nos rodea poder consumirlo nosotros y comercializarlo acá” comenta una de las feriantes de la Itu AMBA. Los y las vecinas del barrio no son todos puntualmente de Ituzaingó sino de distintos puntos de la zona oeste del conurbano bonaerense pero que comparten cierta visión de lo local, de “darle el empuje a lo que es el lugar donde uno vive”.

Las realidades de cada vecino y vecina varían. Hay quienes se toman el trabajo en el predio como un pasatiempo o un ingreso extra y quienes dependen exclusivamente de lo que hacen ahí. Algunos vecinos ya estaban relacionados de alguna forma con emprendimientos o producciones de la economía social mientras otros se han insertado por no tener otra alternativa o por encontrarse excluidos del mercado laboral. De la misma forma, los conocimientos previos difieren entre quienes acceden por primera vez a las visiones alternativas de producción y comercialización y quienes tienen valores e ideas formados en el marco de la economía social a partir de un proceso de militancia en organizaciones barriales o de pequeños productores.

A primera vista predomina una actitud activa de formar parte de los procesos de formación de las experiencias. Sin embargo, vale ahondar en la concepción de participación, en sus diferentes niveles y efectos que genera en la experiencia. Mario Robirosa (1990) propone definir la participación a partir de 3 aspectos: “a) *formar parte*, en el sentido de pertenecer, ser integrante; b) *tener parte*, en el desempeño de acciones adaptativas; c) *tomar parte*, entendido como influir a partir de la acción” (Robirosa, Cardarelli y Lapalma, 1990, p.19). Entendida como acción colectiva, la participación implica un componente organizacional orientado por decisiones colectivas que pueden darse en 3 niveles; en cuanto a la información que se maneja, en cuanto a la posibilidad de emitir opiniones sobre determinados asuntos y, finalmente, en la toma de decisiones. Así mismo, Robirosa (1990) destaca que la participación puede tener efectos de significativa importancia, como, por ejemplo, que las personas estén más interesadas y envueltas en la ejecución del proyecto, que los programas se enriquezcan con la participación de más actores, que este tenga un mayor grado de correspondencia con las necesidades reales, y que habilite la posibilidad de ampliar los conocimientos y perfeccionar las competencias de los actores.

Siguiendo este planteo, la participación de los actores de las experiencias de la EEA AMBA varía desde aquellos que sólo participan en la circulación de la información hasta los que realmente hacen valer sus opiniones y forman parte de la toma de decisiones. Si bien esto se enmarca en un organigrama vertical del INTA donde ciertas decisiones son tomadas desde los cargos más altos, cada experiencia en sí tiene un espacio donde se dan los 3 niveles que marca Robirosa. Es decir, se comparte información, se emiten opiniones y se toman decisiones. Hacia el interior de esos espacios hay *fundadores* o actores más permanentes que tienen más influencia que aquellos participantes más itinerantes. La voz del técnico siempre tiene también un grado de autoridad alto, aunque a veces son ellos mismos lo que fomentan el diálogo y la participación de todas las voces, así como son quienes comunican las demandas de los actores a las autoridades de la experimental.

Es destacable que el éxito de las experiencias depende en gran medida del esfuerzo y la participación de los vecinos más allá del acompañamiento técnico de los extensionistas. Así, por ejemplo, la feria de productores cuenta con 20 puesteros fijos a lo largo de dos años, infraestructura propia y un alto grado de organización reflejado en las reuniones quincenales que mantienen los participantes. Allí el nivel de participación llega a *tomar parte* en la toma de decisiones que luego influyen en el desarrollo de la feria. Por otro lado, si bien el parque huerta tiene una cantidad parecida de participantes, su organización no es tan fuerte y no han podido llegar a logros parecidos en cuanto a sustentabilidad y crecimiento. Esto se debe, quizás, a que muchos de los huerteros no le dan dedicación exclusiva ni dependen totalmente de su emprendimiento para reproducir sus condiciones de vida.

Es importante también remarcar que los y las vecinas, en su condición subalterna en la sociedad, como actores excluidos de la economía formal, encuentran en estas experiencias un lugar donde escuchar y ser escuchados. Y esa posibilidad de expresarse se transforma en un fuerte sentido de pertenencia. *“Ellos mismos ya están bastante organizados. Hoy los convocan de otra feria y van 10 en grupo con la bandera de la Itu-AMBA porque, si bien son productores independientes, se siente identificados con lo que hacen acá”* comenta uno de los técnicos de la feria. Y es que, en su participación, los y las vecinas han logrado tejer una verdadera red de significaciones y valores que los llevan a sentirse parte de un colectivo que los representa. Como pequeños productores, huerteros, feriantes o mismo como trabajadores de la EEA AMBA, los y las vecinas desarrollan un sentido de pertenencia en el que priman

las visiones de colaboración, de cuidado del medio ambiente y de soberanía alimentaria antes que la mera producción o intercambio de mercancías. Es en este sentido que los sujetos partícipes de estas experiencias se enmarcan en las luchas por la agricultura familiar y por una economía con perfil social.

5.2.2 El perfil del extensionista de la EEA AMBA



magen 9. Técnicos y funcionarios del INTA y Municipio de Ituzaingó junto a vecinos conmemorando el día de la verdad, la memoria y la justicia. 24 de marzo de 2017.

En términos generales, el perfil del extensionista de la EEA AMBA está caracterizado por un enfoque social y cierta militancia por la inclusión a través de las políticas públicas, aquel perfil socio-técnico que ya denominamos como de la agricultura familiar. Las profesiones van desde el ingeniero agrónomo y el veterinario hasta sociólogos, comunicadores y trabajadores sociales. Muchos militan a su vez en partidos políticos que incluyen orientaciones de izquierda u organizaciones sociales y de productores con una fuerte impronta territorial. Tiene una clara postura en cuanto a los paradigmas productivos, primando las visiones de enfoques alternativos como la agroecología y también muestran fuerte compromiso por las luchas de la agricultura familiar. El nexos y la relación con organizaciones de la sociedad civil es percibido por ellos mismos como fundamental.

La relación con los productores suele darse de manera bastante horizontal. Es más que común verlos tomando mate y trabajando codo a codo con los vecinos. Fomentan los espacios de

debate y que los mismos productores sean quienes tomen las iniciativas. Si bien las capacitaciones cuentan con una serie de contenidos y prácticas previamente diseñadas por quienes las dan, también se incentiva a que el productor pueda apropiarse del conocimiento, interpretarlo y ponerlo en práctica a su manera. Sobre todo, en las capacitaciones sobre huerta y agroecología, donde las formas de producir no son recetas fijas sino más bien principios agroecológicos que se pueden realizar de distintas maneras.

Se percibe cierto compañerismo, cierto espíritu de colaboración entre técnicos y vecinos. En muchos casos las diferencias tienden a desdibujarse, siendo todo parte del mismo impulso para desarrollar la experiencia. Esto también genera algunas problemáticas, pues al no ser visto como el responsable de que la experiencia funcione no se fomenta o exige un alto grado de compromiso del extensionista. El extensionista no suele tener una sola tarea o proceso a cargo. Por ejemplo, mientras debe realizar el seguimiento de las huertas también tiene que dar capacitaciones y realizar trabajo de escritorio con cuestiones más burocráticas. A veces esto deriva en la desvinculación parcial con una de las experiencias o bien en la dispersión y en un sentimiento de “no poder con todo”. Esta falencia puede ser pensada como un problema para la construcción del conocimiento. Se repite en las entrevistas a técnicos una percepción de que falta tiempo para “sentarse a pensar”, “alguien que levante la información”, para sistematizar lo que se hace o para realizar investigación, algo que está implícito en la misión de los predios experimentales del INTA.

5.2.3 Las capacitaciones como herramienta de desarrollo



Imagen 10. Jornada de Suelos. Capacitación en labranza horizontal de la tierra,

Como se mencionó en el diagnóstico, la EEA AMBA brinda una serie de talleres y capacitaciones que abarcan un abanico amplio de temáticas - desde medio ambiente y salud, soberanía alimentaria e inclusión laboral- como una estrategia de formación y gestión del conocimiento. Las principales capacitaciones que toman los y las vecinos de todas las experiencias son las de huerta y de enfoque agroecológico, que funcionan como una introducción a los principios que rigen en la producción periurbana y en el predio. Luego, según la experiencia en la que cada vecino participe se va especializando en distintas capacitaciones. Por ejemplo, quien es feriante tiene más tendencia a tomar cursos de valor agregado o manipulación de alimentos mientras quien trabaja en las huertas toma cursos en buenas prácticas o plaguicidas naturales.

Las capacitaciones son gratuitas y abiertas a todo el público, más allá de si trabaja en el predio, y funcionan como herramientas para que los actores se desarrollen económica y socialmente, para que se inserten, pero también para que se formen. Así mismo, todas se caracterizan por tener un fuerte anclaje territorial y de desarrollo local, de trabajar con materias primas locales y darles valor agregado produciendo alimentos saludables para autoconsumo o comercialización. De esta forma, buscan generar conciencia entre productores y consumidores funcionando como verdaderos puntos de encuentro y comunicación donde los

productores pueden compartir sus inquietudes, sus proyecciones y su sed de conocimiento. Claro que no se trata de un dispositivo netamente participativo en todas las capacitaciones donde el conocimiento es generado colectivamente. Los contenidos y programas suelen estar diseñados de antemano y las formas de enseñarlos dependen de cada capacitador. Pero sí se puede destacar una tendencia al carácter teórico práctico de los talleres y es en esa aplicación en el campo donde los sujetos se apropian de los conocimientos, los interpretan y aplican a su manera en las experiencias del predio.

Si bien estas capacitaciones tienen un respaldo previo en las experiencias de extensión que se suele dar en el INTA con los pequeños productores y desde el enfoque agroecológico, en el periurbano asumen características particulares y muchas veces son los propios vecinos y vecinas quienes proponen las charlas. Por ejemplo, los y las vecinas del parque huerta se interesaron por el cultivo del *cardo mariano*, una planta medicinal que, si bien está categorizada como una maleza en el país, de su semilla se puede extraer la *silimarina*, una sustancia que reproduce las células hepáticas, los hepatocitos, y a la vez funciona como un protector del hígado. Los huerteros habían averiguado que el *cardo mariano* tiene una fuerte demanda en Europa y que su producción y exportación está prohibida por no estar categorizada como planta medicinal. En 2017 ellos mismos contactaron a Ana Curioni, docente de posgrado en aromáticas y medicinales de la Universidad Nacional de Luján especialista en esta planta, y organizaron una “jornada sobre planta medicinal cardo mariano” donde se abordaron los usos y propiedades de la planta, las tecnologías para su localización y cosecha, así como las formas de extracción y consumo de la silimarina.

Así, si bien tienen un diseño previo anclado en conocimientos propios de ciencia y técnica, del enfoque agroecológico y de las formas de intervención con la agricultura familiar, las capacitaciones que se brindan en la EEA AMBA no funcionan como meros paquetes tecnológicos que se transfieren a los productores, sino que muchas veces están ancladas en las demandas de los propios actores y en las particularidades y complejidades del territorio periurbano.

5.2.4 La articulación interinstitucional y sus dificultades.

La articulación interinstitucional suele ser vista como un requisito fundamental para el desarrollo de los territorios. Es ese sentido, la multidimensionalidad de las problemáticas que atraviesan el periurbano obliga a realizar una intervención desde distintas áreas gubernamentales, del sector privado y desde la sociedad civil. En el caso de esta experiencia se integran los esfuerzos de un organismo nacional de ciencia y técnica, un municipio del AMBA, múltiples programas y políticas públicas nacionales y provinciales, así como nexos con organizaciones de la sociedad civil y universidades. Como ya se mencionó, la articulación en la creación del predio y en la financiación de las experiencias estuvo relacionada a cierta afinidad política entre autoridades del INTA, del ahora Ministerio de Agroindustria y del intendente municipal.

Sin embargo, la declamación de “articular institucionalmente” no es cosa fácil. Existen diferentes problemáticas para llevarlas a cabo relacionadas a la financiación, la participación y la toma de reconocimiento. Con esto último me refiero a la repartición de créditos, “quién pone la bandera” o “quién se lleva los aplausos”. En el caso del municipio de Ituzaingó esto lleva, por ejemplo, a que no haya vínculos o relaciones entre dos secretarías diferentes que trabajan dentro del predio de la experimental. Así mismo, si bien comparten visiones de desarrollo parecidas, la articulación entre los técnicos del INTA y los del municipio es compleja y no está ajena a problemáticas diarias por la participación y el reconocimiento. Al preguntarle por esta relación, el coordinador del PRET Urbano INTA y uno de los diseñadores de las experiencias en el predio comenta:

Creo que hay un análisis más profundo para hacer ahí relacionado a qué nos pasa como técnicos cuando el protagonismo de un municipio es fuerte. Porque todos estamos de acuerdo de que hay que articular con los municipios, pero cuando te ponés a articular nos agarra el anarquismo que tenemos, o una especie de visión medio voluntarista. Puede haber recelo, ansias de protagonismo propio, pero la verdad es que cuesta el laburo con el municipio. Cuando el municipio empieza a tener un protagonismo fuerte, a muchos nos cuesta. De todas formas, yo estoy convencido de que hay que hacerlo. (Comunicación personal, 7 de septiembre de 2018)

5.2.5 Los espacios de encuentro: de la participación a la construcción del conocimiento.



Imagen 11. Reunión de técnicos y productores en la EEA AMBA.

Como se destacó, los distintos puntos de encuentro entre los actores -las capacitaciones, las reuniones de feriantes o huerteros, los nexos entre técnicos- funcionan como verdaderos espacios de diálogo donde prima la participación. En ese sentido, la experiencia del predio de la EEA AMBA se enmarca en un proceso de extensión desde la Comunicación Participativa donde predominan los enfoques agroecológicos, de desarrollo local y territorial. Sin embargo, si bien se fomenta el diálogo y la horizontalidad en la construcción de las experiencias, se ha detectado una carencia de sistematización de las mismas, de relevamiento de información y de investigación. Desde mi análisis, considero esto como una problemática y pérdida de una oportunidad significativa, ya que las experiencias cuentan con un gran desarrollo de la participación y un alto grado de compromiso por parte de los diferentes actores. El no sentarse a reflexionar sobre las mismas -anclado en la percepción de los propios técnicos de que la dinámica diaria lleva a no tener tiempo para hacerlo- significa no poder avanzar hacia niveles más orgánicos y coordinados de desarrollo de las experiencias, a la par de que no se formaliza ni internaliza un conocimiento que, a lo sumo, queda en una gacetilla de prensa del área de comunicación.

Con esto en mente, y teniendo en cuenta que existe un fomento y conocimiento previo en la institución de instancias de coordinación y sistematización estratégica en los procesos de intervención, sumado al grado de organización que han logrado los y las vecinas del barrio, la experiencia se muestra como un territorio fértil para la aplicación de la Investigación Acción

Participativa (IAP). Ésta, como se mencionó, puede ser entendida como una metodología en donde el investigador y la comunidad trabajan de manera conjunta en función de producir un conocimiento que contribuya a transformar la realidad social de la comunidad (Lois, 2012). En Latinoamérica la IAP surge de un conjunto de miradas críticas de las Ciencias Sociales hacia el estudio objetivo de los procesos sociales por parte de corrientes académicas como el positivismo y el funcionalismo que imponían la exactitud, la neutralidad y la objetividad como ideal del científico (Lois, s.f.; Alberich, 2007), con una preocupación en común: la de buscar procedimientos que incorporen a la misma gente en los procesos de investigación y de resolución de sus propios problemas (Ander Egg, 1990). Más allá del debate epistemológico que plantea al proponer que tanto el investigador como la comunidad pueden ser al mismo tiempo sujetos y objetos de investigación, la IAP se presenta como una metodología pragmática que permite recoger las problemáticas de una comunidad, que pueden ser también la problemática de investigación, buscar soluciones conjuntas y reflexionar sobre las mismas produciendo conocimiento. Permite a la comunidad conocer de manera más científica su entorno y la realidad social utilizando diferentes técnicas y herramientas metodológicas de las ciencias sociales, incluso aquellas clásicas de la investigación social.

En el caso de las actividades que se llevan a cabo dentro del predio de la EEA AMBA, la formación y utilización de la IAP por parte de los técnicos y vecinos permitiría fortalecer esas experiencias a la par de que fomentaría el autoconocimiento e incluso podría favorecer su replicabilidad y el aporte a experiencias similares. ¿Cómo solucionaron el problema del suelo rocoso los huerteros?, ¿en qué medida atrajo más consumidores los anuncios publicados en redes sociales que el boca en boca de los feriantes?, ¿cuáles son las formas más rentables de darle valor agregado a la calabaza? o ¿cómo solucionar los conflictos por la distribución de la producción en parcelas de carácter comunitario? Sin plantear soluciones unívocas, el poder sentarse a reflexionar sobre las propias prácticas a través de una metodología como la IAP permitiría internalizar y dar forma a la generación constante de conocimiento que ya existe en estas experiencias.

Capítulo 6. El periurbano, intersticios productivos y de comunicación

En este último apartado de la tesina se busca ampliar la mirada para pensar el territorio periurbano más allá de la experiencia que se analizó. Lo que sigue es un ejercicio exploratorio

que intenta identificar los principales procesos y dinámicas que atraviesan al periurbano y las relaciones, pertinencias y posibles abordajes que se puedan hacer desde el campo de la Comunicación para el desarrollo.

En ese sentido, el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) se presenta como uno de los escenarios más complejo, heterogéneo y conflictivo de Argentina. Urbanización, industrialización, presión inmobiliaria y Municipios dormitorio se cruzan con territorios rurales donde se practica la agricultura urbana y periurbana. Este tipo de agricultura se lleva a cabo en terrenos medianos o pequeños que son trabajados por un productor, sea este dueño o no del medio, que suele estar acompañado de su entorno familiar. Son productores apícolas, porcinos, avícolas, frutícolas, hortícolas, y de valor agregado con procedencias culturales y étnicas tan diversificadas como su producción, que, si bien trabajan de manera individual, muchas veces están asociados por rubros, a través de cooperativas, asociaciones civiles o políticas públicas.

En sí mismo, el AMBA abarca una superficie de 3.833 Km² con una población total de 12.806.866 habitantes, una densidad poblacional de 3.341 personas por Km², con el 8,5% de la población con Necesidades Básicas insatisfechas y una tasa de 5,3% de desocupación (Observatorio Metropolitano, 2018a). Sin embargo, teniendo en cuenta las características geográficas, económicas, sociales y productivas al hablar de periurbano bonaerense podemos extender la delimitación geográfica hacia lo que se conoce como la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). El RMBA abarca una superficie de 13.947 Km² con una población total de 14.893.746 habitantes, una densidad poblacional de 6.105 personas por Km², con 8% de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas y un 5,6% de tasa de desocupación (Observatorio Metropolitano, 2018b). Una superficie que alberga a casi 15 millones de personas, numerosas urbes, mercados e industrias, pero con una fuerte presencia de intersticios rurales o semirurales donde se generan alimentos para el consumo, además de humano, local.

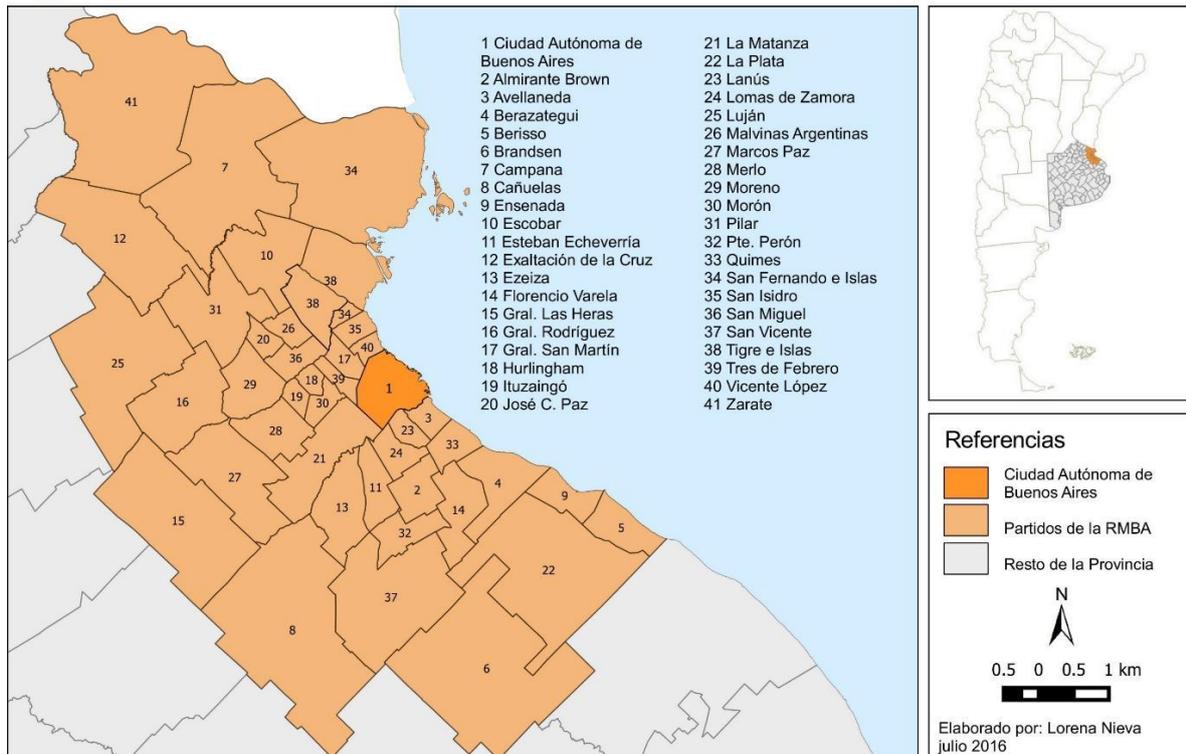


Figura 5. Mapa de la RMBA del Observatorio del conurbano bonaerense, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Del latín *interstitium*, la Real Academia Española define la palabra intersticio como una hendidura o espacio, por lo común pequeño, que media entre dos cuerpos o entre dos partes de un mismo cuerpo. En el terreno de la biología, el intersticio es el espacio repleto de líquido que se ubica entre la piel y los órganos y cuya función se cree que es la de amortiguar los tejidos, evitando daños en el funcionamiento cotidiano de los vasos sanguíneos, los músculos y los órganos. Se puede establecer un paralelo con la agricultura periurbana y sus heterogéneas producciones que, además de abastecer de alimentos a las urbes y generar trabajo, brindan, como ya se dijo, servicios ecosistémicos que favorecen la convivencia en este territorio. Ahora bien, además de hendiduras o huecos estos intersticios son puntos de encuentro entre el campo y la ciudad, entre agricultores y trabajadores, capitales inmobiliarios, industriales y productivos, incrustaciones urbanas en el medio rural o viceversa. En sí, funcionan como escenarios de *encuentro en la diversidad* y es en ese sentido que pueden ser pensados como verdaderos puntos de comunicación. Comunicación entre lo viejo y lo nuevo, entre productores y consumidores, comunicación entre clases, entre empresarios y terratenientes o campesinos y asalariados, entre lo orgánico y los agroquímicos,

entre políticas públicas para el desarrollo y el asistencialismo, organizaciones no gubernamentales y partidos políticos.

Esta heterogeneidad que confluye en el periurbano bonaerense está atravesada por distintos fenómenos y procesos sociales, políticos e históricos que es necesario describir para pensar los posibles abordajes desde lo comunicacional. Pensando también en la posibilidad de explicar, problematizar y establecer vínculos entre estos fenómenos desde las Ciencias Sociales, a continuación, se despliegan algunos puntos esenciales en el sistema de producción de alimentos del conurbano bonaerense -sin que por ello se agote las variables que amerita su análisis-.

6. 1 Los SAM y las características productivas en el AMBA



Imagen 12. Productoras regando en invernáculo, una de las formas más comunes de producir hortalizas.

Como se mencionó en el marco conceptual, el periurbano se presenta como un territorio especialmente complejo y difícil de conceptualizar dado su constante cambio, su carácter multidimensional y por los conflictivos intereses que se encuentran en este espacio. Así, su caracterización implica puntos de vista geográficos -la ocupación del suelo en áreas periféricas de las ciudades-, ecológicos -en cuanto a la utilización de recursos naturales y por

ser zona de transición entre dos ecosistemas- sociales y económicos -por el abastecimiento de alimentos a las grandes ciudades y la generación de empleo-(Barsky, 2013).

Vale la pena acercarse a su carácter productivo y describir qué y quiénes producen en el periurbano bonaerense. Éste se enmarca en aquello que se conoce como Sistemas Agroalimentarios Metropolitanos (SAM). Los SAM pueden ser definidos como la necesidad de producción de alimentos de una ciudad y la tierra a su alrededor; un sistema agroalimentario caracterizado por un alto nivel de complejidad en términos de actores involucrados, logística, y por una gran cantidad y variedad de productos procesados; cuya dimensión y forma depende de la capacidad de satisfacer total o parcialmente la demanda de alimentos de la población (FoodMetres, 2014).

Se caracteriza también por lo que ya hemos definido como Agricultura Urbana y Periurbana (AUPU), la cual tiene una enorme importancia en el abastecimiento de alimentos a nivel global. En la ciudad china de Shanghái, por ejemplo, el 60% de los vegetales, 100% de la leche y 50% de la carne de cerdo que se consumen son producidos en el área urbana y periurbana (INTA, 2012). O, en referencia a la seguridad alimentaria, casos como el de Cuba, donde se priorizó el impulso a la producción de alimentos para lograr el autoabastecimiento alimentario, sembrando más de 6.300 ha con huertos intensivos, con una producción de 135 tn/ha/año y una utilidad bruta de 21,6 millones de us\$, según la FAO (INTA, 2012). Por más que la AUPU genera entre el 15 y el 20% de los alimentos del planeta, no ha sido suficientemente reconocida y su práctica sufre severas restricciones legales. Es decir, que existe cierta invisibilización del rol que cumple en el sistema agroalimentario mundial.

En cuanto a la producción periurbana en el AMBA se pueden distinguir entre 3 tipos de productores según su escala productiva y económica: productor empresarial, familiar y de autoconsumo. La **producción empresarial** está definida por el carácter asalariado de los trabajadores y por el rol organizativo y directivo del empresario. En el AMBA, el 55 % de las explotaciones agropecuarias son del tipo empresarial, abarcando unas 414.644 hectáreas y ocupando el 87% de la superficie en producción. Las principales actividades productivas son la hortícola, florícola y avícola, sobre todo en el Territorio Periurbano Sur, con 1540 unidades, muchas de las cuales son grandes extensiones de producción intensiva bajo invernadero (INTA, 2012). Por otro lado, el **productor familiar** produce para el mercado, pero no exclusivamente y si bien puede contratar mano de obra temporaria, la mayor parte de

las decisiones y actividades la lleva adelante la familia. En el AMBA el 45 % de los establecimientos agropecuarios son familiares, abarcando unas 61.013 has y ocupando el 13 % de la superficie en producción (INTA, 2012). Y por último están las unidades de **producción de autoconsumo**, también llamadas ‘de traspatio’, que son emprendimientos familiares, comunitarios e institucionales realizados en pequeños espacios frecuentemente urbanos. Si bien no representan un porcentaje alto en la superficie total, tienen un rol importante en la seguridad y soberanía alimentaria, así como en la inclusión social y pedagógica para la concientización de la población.

Ahora bien, en la heterogeneidad de producciones agropecuarias que se realizan en el AMBA, por mucho se destaca la horticultura (verduras de hoja, tomate, pimiento, berenjena, chaucha, zapallito, aromáticas, y frutas finas, como la frutilla, frambuesa, etc.), en un menor grado pero también importante están la producción florícola y otras plantas ornamentales (arbustos y forestales, césped, etc.), la actividad avícola (producción de huevos y pollos), porcina, ganadera y la producción apícola, que tiene un buen mercado interno y también posibilidades de exportación. En menor medida se destacan las producciones de granja (aves de corral, pequeños rumiantes, etc.) cunícola y producción de animales para peletería fina, producciones artesanales y de valor agregado (quesos, masa de mozzarella, bebidas, conservas, dulces, mimbre, junco, hongos comestibles, etc.). Y existen una serie de actividades en menor escala como la cría de animales no convencionales, cultivos no convencionales, fruta fina, forestales y hongos.

6. 2 Historia de producción inmigrante

La historia de la producción en el periurbano bonaerense sin duda tiene que ver con la historia de los inmigrantes que empezaron a trabajar desde mediados del siglo XIX esas tierras. En el artículo titulado *Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿ Un archipiélago verde ?* Julie Le Gall y Matías García (2010) dan cuenta del vínculo entre inmigrantes y horticultura en el cinturón verde del Gran Buenos Aires, reponiendo el proceso histórico en el cual fueron primero los italianos quienes se dedicaron a la producción de hortalizas desde mediados del siglo XIX y, aunque luego fueron los precursores de la producción de cereales pampeanos en el interior, siguieron siendo los principales horticultores del periurbano (Le Gall y García et al, 2010). En menor medida,

otras comunidades como la portuguesa y la japonesa, hoy más asociada a la floricultura, también se fueron introduciendo en la horticultura a comienzos del siglo XX, contribuyendo por ejemplo la comunidad japonesa a la modernización de la actividad. Con el cambio de origen migratorio a partir de la segunda mitad del siglo XX, son los migrantes de países limítrofes quienes pasan a ocupar un papel fundamental en la escena hortícola, en especial el migrante Boliviano: “Empezaron como peones y algunos lograron ascender en la escala social, pasando por la mediería, la organización de la producción y, a veces, hasta el comercio directo mediante su propio puesto en los mercados mayoristas del AMBA ” (Le Gall y García, 2010, p.19)

Esto abre una arista de gran importancia en la conformación del AMBA, lo que ha dado en llamarse el proceso de *bolivianización*. Sobre el mismo existe abundante bibliografía, entre ellas, una recopilación de la investigadora Carolina Feito (2013), publicada por INTA bajo el título de *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones*. El mismo reúne trabajos de investigación académicos de cinco universidades sobre la comunidad boliviana y a la vez detalla experiencias del trabajo de extensión en el periurbano del AMBA. La comunidad boliviana en el AMBA es un objeto o sujeto a parte para analizar, con sus propias lógicas y con una alto grado de organización en distintas comunidades según regiones (Comunidad de Derqui, Comunidad de Pilar, etc). Impone una manera de producir sacrificada que roza la autoexplotación y está cada vez más inserta en la cadena de comercialización. No sólo modifican las formas de producir, sino que también introducen algunos productos étnicos, ciertos yuyos como la Hierba Buena, y el consumo de otros, como la aparición de la mandioca y la yuca en las verdulerías bolivianas o la venta de tunas, productos no tan usuales en la Ciudad de Buenos Aires.

6.2.1 Comunicación popular con productores bolivianos



Imagen 13. Segundo curso de Producción Periurbana y Derecho a la Comunicación.

Las comunidades bolivianas son uno de los actores predilectos con los cuales trabaja la extensión rural en el periurbano. Al fin y al cabo, son los principales productores de hortalizas y vegetales del AMBA. Su alto grado de organización en comunidades sumado al vínculo del INTA con el consulado boliviano llevó a la realización de dos cursos de comunicación participativa destinados a fortalecer la organización y fomentar el derecho a la comunicación de los productores migrantes.

En 2015 participé en la organización del segundo curso titulado *Producción Periurbana y Derecho a la Comunicación*. Se trató de una serie de talleres con productores y familias migrantes bolivianas de la zona Oeste y Norte del conurbano que buscaron fortalecer los lazos entre productores bolivianos de la región, su comunidad y la sociedad a través de herramientas de comunicación comunitaria y popular. Los objetivos del curso apuntaron a promover una red de corresponsales de comunicación popular que aporte a la articulación y visibilización de las demandas y necesidades de los productores periurbanos; generar reflexiones en torno a los derechos de los migrantes, el derecho a la comunicación, el acceso a la tierra, las buenas prácticas agropecuarias y la importancia del fortalecimiento del cordón productivo periurbano; aportar a los procesos de desarrollo local a partir de la elaboración de

una estrategia de comunicación comunitaria y popular; y capacitar en la producción de contenidos audiovisuales y gráficos para medios, espacios públicos y eventos.

6.3 Entre la soja y la pared



Imagen 14. Parcela de producción hortícola ubicada a espaldas de un barrio cerrado.

Con sus distintas producciones y escalas, la AUPU del AMBA se encuentra presionada desde varios lugares. Por un lado, el avance de la frontera de soja que ya se puede ver en municipios de la tercera corona, como Marcos Paz, y por otro el permanente avance inmobiliario con la expansión de las urbes y el negocio de los barrios cerrados, producen una especie de efecto tenaza, o de compresión, sobre las explotaciones, en su mayoría hortícolas, que suelen ser arrendatarios y no dueños de la tierra. La tenencia de la tierra es otro de los grandes problemas de la agricultura en el periurbano, del cual vale realizar mayores investigaciones.

Pero este tipo de producciones no parecen desaparecer, sino que se van desplazando, reconfigurando en distintas zonas o partidos que tienen mayores o menores condiciones para la producción. De ello da cuenta el trabajo de Julie Le Gall y Matías García (2010) antes citado, de cómo esas islas hortícolas van mutando de lugar mientras mantienen un complejo entramado de relaciones, basadas en gran parte en los vínculos de la comunidad boliviana para la producción y comercialización, conformando una especie de archipiélago. La idea de un archipiélago incita a pensar más continuidades que rupturas en la producción, pone en

evidencia las reconfiguraciones y reestructuraciones permanentes de los espacios hortícolas y muestra otra cara del AMBA (Le Gall y García, 2010).

Y es que de lo que se trata también es de la demanda constante de productos, como las hortalizas, que crece, paradójicamente, junto a las nuevas urbanizaciones que desplazan a las producciones, mientras la frontera agrícola va sembrando soja en lugares antes insospechados. Esto a su vez trae problemas vinculados a la fumigación y la utilización de agroquímicos en zonas urbanas, lo cual desemboca en conflictos entre distintos actores por las franjas de fumigación.

6.4 Comercialización: un problema familiar cerca de la ciudad



Imagen 15. Camión recogiendo la producción. La “culata de camión” es una de las principales formas de comercialización de los productores hortícolas del periurbano.

Para Andrés Barsky (2013), la ventaja que tiene la producción periurbana está en su cercanía con los centros de consumo. Efectivamente, algo que define al periurbano bonaerense es la posibilidad de producir alimentos en el mismo territorio donde viven casi 15 millones de personas. Pero esto no necesariamente resuelve uno de los más conocidos problemas de la agricultura familiar. Es decir, el escaso valor que suelen recibir por sus productos al venderlos a grandes mayoristas que tienen las estructuras necesarias para transportar y comercializar la producción, extrayendo la ganancia y aumentando el precio de los productos, que recae en los

consumidores. Existe allí una problemática en la intermediación del circuito productivo que persiste en el AMBA.

Coexisten diferentes modalidades de comercialización de la producción en el AMBA. La más común suele ser por “culata de camión”, en la que el productor le vende directamente desde su quinta a un camión que lleva la verdura a un mercado concentrador, ya que no puede afrontar los precios del flete, debe permanecer en la quinta, o no tiene otros mecanismos disponibles. Luego existen distintas formas de venta directa, ya sea el productor mismo con un puesto en uno de los mercados (como los mercados bolivianos en moreno o escobar), a través de ferias de productores del estilo “del productor al consumidor” o mediante nodos de bolsones de verduras que tienen algunas organizaciones sociales o incluso centros de estudiantes universitarios y también mediante las comercializadoras solidarias que buscan generar un precio justo para productores y consumidores. Siguiendo a Le Gall y a García (2010), se puede afirmar que en el territorio sur del AMBA la modalidad más utilizada es la de venta desde la quinta o culata de camión, por parte de pequeños horticultores de La Plata, mientras que en el Norte y Oeste se utilizan más mecanismos como el de la venta directa a través de un puesto en un mercado o similares.

6.5 Medio ambiente y agroecología

Por la convivencia de tan variados actores y procesos, el AMBA es un territorio con graves problemas medioambientales, ya sea por los residuos industriales o urbanos como por la propia contaminación que genera la producción agropecuaria. Y es la posibilidad de mantener esa convivencia lo que impulsa en la misión institucional del INTA a fomentar procesos de transición hacia la agroecología y la promoción de Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) en el territorio periurbano. Tanto para generar alimentos saludables para la población como para mermar el impacto ambiental que trae, por ejemplo, la utilización de agroquímicos, la no preservación de los suelos o el mal manejo de los residuos.

Como se mencionó antes, la agroecología nace como una alternativa que busca dar respuestas al paradigma dominante de la agricultura, también conocido como “la revolución verde”. Las respuestas tienen que ver con los impactos negativos que trae aparejada la modernización de la agricultura al no tener en cuenta la complejidad de los ecosistemas. Son respuestas al impacto ambiental, al defender otra manera de producir; al impacto socio-económico cuando

se propone como una alternativa de inclusión social, económica y política; y como respuestas al impacto cultural cuando cuestiona la relación entre el hombre y la naturaleza o el vínculo ecosistemas-culturas (MOOC Agroecología, 2019) De esta forma la Agroecología propone una idea clave: “basar la concepción de los sistemas agrícolas en la valorización de los procesos ecológicos” (MOOC Agroecología, 2019, p.5)

En este sentido, existen diferentes experiencias que buscan promover una agricultura sustentable en el periurbano tanto del INTA como desde instituciones municipales. Barsky (2008), analiza la implementación de un programa de BPA en 2007 entre el INTA y la municipalidad de Pilar llamado PRO.A.A.S. (Promoción de la Actividad Agropecuaria Sustentable), que trabajó con 74 productores hortícolas que participan en el programa Cambio Rural. En el mismo, Barsky (2008) comenta:

El grado de penetración del PRO.A.A.S. por vía de los promotores-asesores de Cambio Rural es importante: llega a 74 productores sobre 117 (prácticamente el 65 %). Su rol es esencial en el cumplimiento del Programa: llevan muestras de agua y suelo, les recomiendan a los horticultores qué agroquímicos usar, les informan permanentemente sobre los subsidios que hay disponibles y les señalan la conveniencia de estar asociados en los grupos. (p.13)

Los problemas ambientales que atraviesan el AMBA necesitan de la articulación de distintas instituciones para ser paliados por la magnitud de sus efectos en la población, pero también por sus causas. Fenómenos antes citados como la expansión de la frontera agrícola y del negocio inmobiliario traen consecuencias visibles, como, por ejemplo, las inundaciones de la cuenca del río Luján, que generó numerosos desastres durante el año 2015. La agroecología como paradigma o modo de producción que plantea una relación sustentable entre lo económico, lo político-social y lo medio-ambiental, sólo será eficaz si tiene en cuenta las complejas características del periurbano bonaerense.

6.6 El futuro del periurbano bonaerense: un archipiélago en un mar de plástico

El ejercicio de prospectiva territorial llevado adelante por el Instituto de Investigación en Prospectiva y Políticas Públicas (IIPyPP) del INTA junto a técnicos de la EEA AMBA durante los años 2016 y 2018 construyó futuros escenarios posible de la producción periurbana en el AMBA. Se toman allí procesos actuales como el de la *invernaculización* de la horticultura -la expansión del invernáculo como tecnología de producción- y, tomando la

tesis del archipiélago de Le Gall y García (2010), propone la imagen de esas islas verdes flotando en un mar de plástico. Algo totalmente observable en el Gran La Plata y su acelerado crecimiento junto a los invernáculos.

Enfocado en esos intersticios donde se produce alimento, en la interacción alimentos/territorio, el trabajo está mayormente centrado en la horticultura, entendiendo que quizás esta sea la actividad que persista en distintos escenarios. Una de las principales ideas que se utilizaron para proponer proto-escenarios a 2030 fue la de la perspectiva política neo pública que, a partir del 2001, abre a la visibilización social y el tratamiento del periurbano, desarrollado en la tesis de Barsky (2013). El cambio de gobierno en 2015 y la incertidumbre que genera también fue tomada en cuenta, imaginando que un freno y un retroceso en las políticas públicas tendría un efecto inmediato en la subsistencia del sistema agroalimentario local. También se remitió a la idea de una plasticidad inercial (de las producciones y su continuidad) por atracción gravitacional (efecto que ejerce la metrópoli sobre lo que la rodea), resaltando que los cambios en el SAAMBA (Sistema Agroalimentario del Área Metropolitana de Buenos Aires) tienen lugar sobre un telón de fondo de fuertes continuidades (IIPyPP INTA, 2016). Más allá de los escenarios concretos, lo que el ejercicio resalta es la fuerte relación entre la metrópoli y lo que la región metropolitana produce, así como la imposibilidad de pensar la segunda sin la primera:

Para que dejase de haber SAAMBA debería desaparecer la metrópoli o bien su propensión a demandar lo que el SAAMBA ofrece, en particular alimentos frescos; otra posibilidad sería que emergiese alguna otra fuerza compensatoria capaz de atraer las producciones hacia otros espacios. (IIPyPP INTA, 2016, p.36)

Es decir, que mientras siga existiendo un aglomerado urbano tan grande como el AMBA la demanda de alimentos no cesará y en ese sentido, tampoco lo harán las producciones de cercanía, aunque sí pueden ir modificándose. De esta forma, ordenar un territorio en continua transformación, ese archipiélago, será un desafío que deben tomar las diferentes políticas públicas.

Capítulo 7. Comunicación para el desarrollo en el periurbano: abordajes y conclusiones

Para concluir esta tesina y el análisis exploratorio del territorio periurbano me gustaría proponer ciertos ejes para su abordaje desde el campo de la Comunicación para el Desarrollo. Su importancia para este campo reside en la misma complejidad que lo caracteriza, en la variedad de actores que involucra y en los múltiples conflictos que implica en su convivencia. En ese sentido, el diálogo, la participación o la comunicación se vuelve un proceso central si lo que buscamos es un conurbano más equitativo donde la vida de un poco menos de la mitad de la población del país sea, al menos, digna. Porque si bien el periurbano refiere a la producción de alimentos de cercanía, también se muestra como una alternativa o al menos una opción para incluir a vastos sectores que no encuentran una forma digna de insertarse en la sociedad. No creo en sí que armar huertas o ferias vaya a solucionar las múltiples fallas de un sistema económico que tiende a profundizar su crisis dejando a millones de habitantes hacinados en pésimas condiciones de vida. Digámoslo, la industria hace tiempo que no crece y el área de servicios o el derrame del capital financiero no podrá absorber al ejército de desempleados. Sí creo, o por lo menos intuyo, que procesos como el que analizo en esta tesina fomentan la organización de la sociedad civil y en especial de los sectores excluidos. Y es en ese sentido que contribuyen a tejer el entramado social que -una vez más en la historia argentina- deberá soportar los recortes, los ajustes y las injusticias que genera el capitalismo.

La aparición, utilización y apropiación del término periurbano tanto en el INTA como en otras instituciones y organizaciones públicas y privadas no se agota en el orden de los descriptivo, como una palabra que sólo caracteriza la agricultura de cercanía en los bordes urbanos. Por el contrario, promueve la construcción de nuevos sentidos políticos y sociales y habilita su intervención e interacción desde distintos lugares, instituciones y políticas públicas. Es por eso que esta tesina intenta poner en agenda -a partir de un estudio de caso y de la descripción del territorio- la importancia e implicancia que puede tener para el campo de la Comunicación para el Desarrollo y para los comunicadores sociales interesados en el cambio social, el ordenamiento y el desarrollo de los periurbanos.

Un aporte esencial será entonces el de trabajar con las organizaciones sociales, con los grupos vecinales, cooperativas de productores y de trabajo y todas aquellas asociaciones de personas que buscan un cambio en sus propias vidas y en el modelo de sociedad actual. ¿Quiénes

deberán hacerlo? Las Universidades, las instituciones públicas y privadas, las Organizaciones No Gubernamentales, los Municipios, la Provincia, los sindicatos, organismos de ciencia y técnica, los Ministerios o Secretarías Nacionales, entre muchos. Como se dijo, la complejidad de este territorio amerita la articulación de múltiples organismos. ¿Cómo? Ampliando la mirada comunicacional. Estoy seguro que casi todas las instituciones tienen un área, referentes, acciones y prácticas de comunicación que en muchos casos se reducen a la tarea, totalmente necesaria, de comunicar información hacia el interior o el exterior de la institución. Ampliar la mirada implicaría superar la visión difusionista y empezar a hablar de participación, de diálogo y de praxis. Cada organismo que interviene en los conflictos que caracterizan al conurbano bonaerense necesita de un área que pueda fomentar el diálogo entre los actores, y en ese sentido las herramientas participativas que promueve el campo de comunicación -el diagnóstico, el taller, la identificación de problemas y soluciones, la IAP, entre muchas- se pueden volver esenciales para el desarrollo del territorio.

Tendremos -incluyéndome en este campo- entonces que interesarnos en la comercialización. Porque no sólo brinda pésimas condiciones de vida para los productores, sino que perjudica a una gran parte de la sociedad. Será importante el diseño de estrategias de comercialización alternativa trabajando en pequeños casos como en la planificación gubernamental y el fomento del comercio justo. Habrá que trabajar en las ferias, conectar a los productores jujeños de quínoa con sus consumidores en Palermo. Habrá que ayudar a realizar folletos y también pensar cómo son las nuevas modas de consumo saludable, pero también cómo hacer para que todo el mundo coma bien. Serán necesarios los estudios semiológicos, de discursos sociales y circulación del sentido para comprender los nuevos consumos, las lógicas urbanas y su conexión con el mundo rural.

Tendremos que involucrarnos en el cuidado del medio ambiente y de la salud de la población. Habrá que fomentar la agroecología para tener un modelo productivo que no nos mate, para que no se fumiguen escuelas ni platos de comida. Tendremos que lograr conciencia entre productores y asociaciones de que el modelo productivo imperante los tiene presos de agroquímicos y semillas. Y de que la agroecología es una transición hacia otra cosmovisión que la construimos entre todos.

Habrá que utilizar todas las herramientas tanto de difusión como de participación para visibilizar el rol de los periurbanos en nuestras vidas diarias. Para que la ciudad entienda que

la rúcula y el rabanito vienen de Florencio Varela y cuestan lo que cuestan porque detrás tienen horas de sacrificio de un pequeño productor. Hay que mostrar que la Agricultura Familiar tiene un rol fundamental en el abastecimiento de nuestra alimentación y que por las desiguales condiciones económicas y sociales en las que trabajan, peligra su existencia y reproducción.

Hay que dar alternativas para aquellos que no las tienen. Quienes no están incluidos en el proyecto económico merecen condiciones dignas de vida y la oportunidad de acceder a un trabajo que los incluya y haga sentir parte. Si bien la producción para autoconsumo o venta de excedente se muestra más como un paliativo que como una política de inclusión, el desarrollo de instancias de producción, capacitación y cooperación como la de la EEA AMBA contribuyen a tejer los lazos sociales tan necesarios para construir una Economía Social. Como se dijo, la comunicación tiene un gran rol en estas experiencias no sólo en la convocatoria y difusión sino en la construcción misma del conocimiento que facilite y fomente su replicabilidad.

Los comunicadores sociales tenemos un rol más que importante a cumplir en el ordenamiento y el desarrollo del territorio periurbano. Debemos fomentar el diálogo entre el productor y el consumidor, entre el arrendatario y el terrateniente, entre el intendente y los referentes de las organizaciones, entre el programa de saneamiento del riachuelo y el Instituto de Clima y Agua, entre los arquitectos de la planificación y los pobladores de las villas, entre los habitantes del barrio cerrado y las parcelas de hortalizas detrás del muro, entre la fábrica y la importadora, entre la inmobiliaria y quien toma la tierra para producir, entre ciudades que no paran de crecer y una frontera agrícola que se extiende tanto como sus exportaciones. Entre todo eso crece el periurbano y la esperanza de tener un área metropolitana diferente, más justa y equitativa. Aquellos intersticios de comunicación repletos de conflictos y choque de intereses son tierra fértil para fomentar el encuentro en la diversidad.

Referencias bibliográficas

Albaladejo, C. (2014), *Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia*, en Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina. En Elverdín, J. Ledesma, S. E., Zain el din, E., & Cittadini, E. Ed. INTA

Alberich, T. (2002), *La investigación social participativa*. Ed El viejo Topo.

Alberich, T. (2007), *Investigación - Acción Participativa y Mapas Sociales*. Ponencia.

Alegre, S. (2016), *Configuraciones territoriales en el periurbano del partido de Florencio Varela*. En Mundo agrar. vol.17 no.34 La Plata abr. 2016. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942016000100009

Alemany, C. E. (2008). *Volvió la Extensión... ¡y se armó la discusión!* En: Grises de la extensión, la comunicación y el desarrollo. Ricardo Thornton y Gustavo Cimadevilla Editores. INTA- UNRC.

Ander-Egg, E. (1990) *Repensando la Investigación Acción Participativa, comentarios, críticas y sugerencias*. Editorial Distribuidora Lumen SRL. Buenos Aires, Argentina.

Barsky, A. (2008), *La bolivianización de la horticultura y los instrumentos de intervención territorial en el periurbano de Buenos Aires. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de 'buenas prácticas agropecuarias' en el partido de Pilar*. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona.

Barsky, A. (2013). *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Departamento de Geografía.

Barsky, A. y Aboitiz, P (2012), *Construyendo nueva institucionalidad en el INTA. La experiencia de creación de la agencia experimental AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires), especializada en agricultura periurbana*". VII Jornadas de Sociología. San Miguel, Argentina

Beltrán, L. R. (2005), *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*. Documento presentado al III Congreso Panamericano de la Comunicación, Panel 3: Problemática de la Comunicación para el Desarrollo en el contexto de la Sociedad de la Información. Carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina

Bruno, D. (s.f.), *El diagnóstico de comunicación. Diagnóstico y poder. Diagnóstico y participación*. Exposición para el concurso para el cargo de profesora adjunta del Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales. Fac. de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata.

Cardoso, N. (2011), *Formulación de proyectos para la intervención en OSC*. Material de cátedra Taller de Orientación en Comunicación Comunitaria (UBA), Buenos Aires, Argentina.

Carballeda, A. J. M. (2010), *La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Trabajo Social.

Cimadevilla, G., (2008), *Trayectos y grises de las teorías y de las prácticas en comunicación y desarrollo*. En: Grises de la extensión, la comunicación y el desarrollo. Ricardo Thornton y Gustavo Cimadevilla Editores. INTA- UNRC.

Coraggio, J.L. (2008). *Seminario Enfoque de Desarrollo Territorial*. Documento de trabajo N° 4. Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios. Ediciones INTA

Coraggio, J.L. (2011), *Economía social y solidaria, el trabajo antes que el capital*. Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.

Del Rio, Olga (2011), *El proceso de investigación: etapas y planificación de la investigación*, en Vilches, L. (coord.) *La investigación en comunicación. Métodos y técnicas en la era digital*, Barcelona, Ed. Gedisa, pp. 67-93

Díaz Bravo, L., Torruco García, U., Martínez Hernández, M., & Varela Ruiz, M. (2013). *La entrevista, recurso flexible y dinámico*. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162–167.

Feito, María Carolina (comp.) (2013). *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones*. Buenos Aires, INTA.

FoodMetres (2014), *Analysis of food demand and supply in the Metropolitan Region*, Proyecto de la Unión Europea: ‘Food Planning and Innovation for Sustainable Metropolitan Regions’.

Freire, P. (1973), *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Buenos Aires: Siglo XXI

Hegedüs, P. Cimadevilla, G. Thornton, R. (2008). *Difusión de innovaciones. Vigencia y obsolescencia de un modelo pragmático*. En: Grises de la extensión, la comunicación y el desarrollo. Ricardo Thornton y Gustavo Cimadevilla Editores. INTA- UNRC

Hintze, S. (2004). *Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el "capital social de los pobres*. En C. Danani (Comp.), *Políticas sociales y economía social: debates fundamentales* (19 Pág). Buenos Aires: UNGS-Fundación OSDE-Altamira, Colección de Lecturas sobre Economía Social.

INTA (2012). *Agricultura Urbana y Periurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Creación de la Estación Experimental Agropecuaria AMBA*. Buenos Aires, INTA. Disponible en: http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-creacin_eea_amba.pdf

Instituto de Investigación en Prospectiva y Políticas Públicas IIPyPP - INTA, (2016), *El sistema agroalimentario del Área Metropolitana de Buenos Aires al 2030/2050. Ejercicio exploratorio de prospectiva territorial*. INTA

Kawulich, B. B. (2005). *La observación participante como método de recolección de datos*. Forum: Qualitative Social Research, 6(2).

Kuhn, T. (1978), *La estructura de las revoluciones científicas*. Tread. cast. Agustín Contín, FCE, México, 1978.

Le Gall, J. y M. García (2010). *Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿un archipiélago verde?*, En EchóGeo 11. Disponible en <https://echogeo.revues.org/11539>

Lois, I. (2012) *Comunicación Comunitaria y organizaciones sociales, un espacio para la construcción del otro*. En Taller de Comunicación Comunitaria Facultad de Ciencias Sociales UBA.

Lois, I. (s.f), *La Investigación-Acción (I+A) y la Investigación Acción Participativa (IAP): un recorrido posible entre el conocimiento y la praxis*. Disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2017/08/15-Lois.pdf>

Magarola, O. (2014) *Una aproximaciones al campo de la Comunicación y Cultura Comunitaria*. Apunte de cátedra 2014. Taller de Orientación en Comunicación Comunitaria UBA, Buenos Aires, Argentina.

Massoni, S. (2008) *Comunicación y desarrollo. Encuentros en la diversidad*. En: Grises de la extensión, la comunicación y el desarrollo. Ricardo Thornton y Gustavo Cimadevilla Editores. INTA- UNRC.

Massoni, S. (2014) *Metodologías de la comunicación estratégica: del inventario al encuentro sociocultural*. En: Metacomunicación, Revista Académica de Comunicación y Ciencias Sociales.

MOOC Agroecología (2019), *El surgimiento de la Agroecología*. Material del Curso Virtual de Agroecología dictado por el INTA y el Instituto SupAgro de Francia.

Mougeot, L., (2000), *Urban agriculture: definition, presence, potentials and risks*. p.1-42. En: Bakker, N.; Dubbeling, M.; Gundel, S.; Sabel-Koschella, U.; de Zeeuw, H., eds. *Growing cities, growing food: urban agriculture on the policy agenda*. Cities Feeding People, IDRC, Ottawa, Canadá. CFP Report N° 31.

Observatorio Metropolitano, (2018a) Área Metropolitana de Buenos Aires, datos. Argentina: Observatorio Metropolitano. Recuperado de <http://www.observatorioamba.org/planes-y-proyectos/amba#datos>

Observatorio Metropolitano, (2018b) Región Metropolitana de Buenos Aires, datos. Argentina: Observatorio Metropolitano. Recuperado de <http://www.observatorioamba.org/planes-y-proyectos/rmba>

Patrouilleau, M. (2012) *Dos paradigmas y tres discursos: un análisis de las posibilidades y subjetividades*. Documento de trabajo. Instituto de Investigación en Prospectiva y Políticas Públicas, INTA.

Robirosa, M., Cardarelli, G., & Lapalma, A. I. (1990). *Turbulencia y planificación social: Lineamientos metodológicos de gestión de proyectos sociales desde el estado*. Buenos Aires: UNICEF

Sánchez, G. (2018), *Apuntes sobre el Programa Nacional para el Desarrollo y la Sustentabilidad de los Territorios del INTA*, en *Tecnología y sociedad : análisis de procesos de innovación y cambio tecnológico en diversos territorios rurales de Argentina / Verónica Carrapizo ... [et al.] ; compilado por Verónica Carrapizo ... [et al.] ; prólogo de Eduardo Daniel Cittadini ; Francisco Rodríguez*. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones INTA, 2018.

Thomas, P. N, Elske Van de Fliert (2014) *Interrogating the theory and practice of communication for social change : the basis for a renewal* . Palgrave studies in communication for social change, University of Queensland, Brisbane, Australia.

Taller de Orientación Anual en Comunicación Comunitaria UBA, (s.f.) *Instructivo de Trabajo de Campo*. Material de cátedra sobre ejes del Diagnóstico, Planificación y Sistematización del trabajo de campo.

Uranga, W. (2018) *La comunicación es acción: comunicar desde y en las prácticas*. Resistencia (Chaco), Argentina, Disponible en: <http://www.wuranga.com.ar/>

Uranga, W. (2011) “Comunicación popular y derecho a la comunicación: Otros escenarios, nuevos desafíos”. Disponible en: <http://www.wuranga.com.ar/>

Valdés, C. (2017) *La Comunicación para el Desarrollo: conceptos, aproximación histórica y características generales*. Presentado en el Congreso: A comunicação mundializada • Utilizações e manipulações da informação e da comunicação. Disponible en: <http://repositorio.ual.pt/handle/11144/3563>

Vasilachis de Gialdino, I. (2014). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

Imágenes

Las imágenes que van del n° 1 al n° 15 son fotografías tomadas por Claudia Moyano, quien fue mi compañera de comunicación en la EEA AMBA y con quien recorrimos gran parte del territorio periurbano entre al año 2015 y el 2017. Vaya un agradecimiento especial para ella y su amabilidad al prestarme sus fotografías para representar toda esta experiencia. Éstas y muchas más fotografías se encuentran disponibles en la galería de fotos de la EEA AMBA: <https://plus.google.com/113858124613212439039>

Figuras

La figura n° 1 es de producción propia con fotografías de Claudia Moyano. La figura n° 2 es de producción propia. La figura n°3 fue tomada de Google Maps. La figura n° 4 fue tomada del perfil de Facebook de la Feria Itu-AMBA y es de su propia producción. La figura n° 5 fue tomada del Observatorio del conurbano bonaerense perteneciente a la Universidad Nacional de Sarmiento.

